

—+— Franqueo concertado —+—

EL



MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA



REDACCIÓN

Y

ADMINISTRACIÓN



CARMEN

DE

BURGOS

—: SUMARIO :—

	Páginas
La definibilidad de la Asunción de la Santísima Virgen.....	569
Una festividad del Carmen en las Cárceles del Terror, por Fr. Silverio de Santa Teresa.....	573
Melodía, por V. G.....	579
La Escuela del dolor, por Fr. Peregrino, C. D.....	581
La Romería del Carmen, por José María de Pereda.....	586
Estudio sobre la cristiandad de Malabar, por Fr. Segundo de S. José.	591
Movimiento Religioso, por C. G. García-Valladolid.....	595
Bibliografía.....	598
Crónica Carmelitana.....	600
Id. General.....	605

GRABADOS

Francia: Vista general de Compiègne.—Convento de las MM. Carmelitas de Compiègne.

EL MONTE CARMELO

REVISTA RELIGIOSA QUINCENAL

DIRIGIDA POR

PADRES CARMELITAS DESCALZOS

con aprobación de los Superiores y censura eclesiástica

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Administración ó en los conventos de la Orden.....	3'50 pesetas..	} medio año.
Por corresponsal.....	4 id.	
En la Administración ó en los Conventos de la Orden.....	6 id.	} un año.
Por corresponsal.....	6'75 id.	
Extranjero.....	8 francos.	

ADMINISTRACIÓN—CARMEN DE BURGOS

PAGO ADELANTADO

En esta imprenta se confeccionan toda clase de trabajos concernientes al ramo, con prontitud, esmero y economía.

Recordatorios finos con alegorías eucarísticas para primera misa ó comunión. Idem de defunción negros con relieves plata, mate, blancos oro, estrechos, dobles, sencillos, tarjetones negros biselados, con cruz plata, oro, tamaño menor, plata, oro, blancos con cruz ó sin ella. Tarjetas de visita, diferentes tamaños, para caballeros y señoras, en blanco ó luto. Estuches de 50 cartas con sus correspondientes sobres, lujo. Papel y sobres para cartas, tamaño holandesa y medio holandesa en blanco ó, timbrado. Facturas, recibos para comercio, etc., etc.

Novedad Inglesa. ¡LA ZURCIDORA MECÁNICA!

con este aparato hasta un niño puede rápidamente y sin igual perfección

ZURCIR Y REMENDAR

medias, calcetines y tejidos de todas clases, sean de lana, algodón, hilo ó seda

No debe faltar en ninguna familia.

Su manejo es sencillo, agradable y de efecto sorprendente. Se remite libre de gastos, previo envío de diez pesetas.

Depósito: Patent Magic Weaver.

Paseo de Gracia, 97.—BARCELONA



Cerería y fábrica de chocolates

DE

JACINTO RICA

Paloma, 12.—BURGOS

Esta casa la más antigua de Burgos en la fabricación de cera y chocolates; por su extraordinaria venta puede hacerlo en condiciones ventajosas respecto á precios y calidad.

Los precios del chocolate son de ptas. 1'25, 1'50, 1'75, 2, 2'25 y 2'50: su peso de 460 gramos (libra antigua).

Hace muchos años viene surtiendo chocolate y cera á muchos conventos de religiosos y religiosas, haciendo importantes descuentos á estas casas así como á Colegios y Seminarios, siempre que el pedido no baje de dos arrobas, y libre de portes hasta la estación ó punto que se indique.

LA MARGARITA EN LOECHES

ANTIBILIOSA, ANTIHERPÉTICA, ANTIESCROFULOSA, ANTIPARASITARIA

Y EN ALTO GRADO RECONSTITUYENTE

Según la PERLA DE SAN CARLOS, Dr. D. Rafael Martínez Molina con esta agua se tiene la salud á domicilio.

En el último año se han vendido más de DOS MILLONES de purgas.

La clínica es la gran piedra de toque en las aguas minerales, y ésta cuenta CINCUENTA AÑOS DE USO GENERAL Y CON GRANDES RESULTADOS para las enfermedades que expresa la etiqueta y hoja clínica que se da gratis.

Depósito central: Madrid, Jardines, 15, bajo, derecha, y también se vende en todas las farmacias y droguerías. Su gran caudal de agua permite al

GRAN ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS

estar abierto del 15 de Junio al 15 de Septiembre.

ESTUDIO-TALLER DE TALLA, ESCULTURA Y DORADO

BELLIDO, HERMANOS

Premiados en varias Exposiciones Artísticas y en los Congresos
Eucarísticos de Valencia y Lugo.

Colón, 14.—VALENCIA

Altares, Andas, Tabernáculos, Sagrarios, Monumentos y demás objetos de Iglesia.

Imágenes de todas clases y tamaños.

Ornamentación y dorado de Iglesias, Capillas, Oratorios, etc.
Pintura de Escultura.—Restauraciones.

Construcción especial desde lo más rico hasta lo más sencillo y económico

NOTAS.—Pídanse dibujos.

A los Sres. Curas y Comunidades Religiosas concederemos el pago á plazos si no tienen facilidades para efectuarlo al contado.

CHOCOLATES

DE

QUINTÍN RUIZ DE CAUNA

VITORIA (ÁLAVA)



Precios: De 1'10 y 1'25 á 3 pesetas, paquete de 400 gramos
Importantes descuentos al Comercio, Comunidades religiosas,
Colegios y Seminarios.

A familias y particulares se servirán pedidos desde seis paquetes en adelante, contra reembolso al ferrocarril ó pago anticipado.

ENVÍOS A TODAS PARTES.



La definibilidad de la Asunción de la Santísima Virgen

CAPÍTULO CUARTO

IX

ENSEÑANZA ACTUAL DE LA IGLESIA

EL Espíritu Santo dice por boca de San Pablo que la Iglesia es la columna y firmamento de la verdad. Su poder doctrinal no envejece y no progresa; era al día siguiente de la Ascensión, como tal poder, lo que es hoy—no hablamos de prerrogativas especiales del apostolado—, y es el día de hoy lo que será hasta el fin de los tiempos, ni más ni menos.

Y en el ejercicio de este poder, de este magisterio, como dice la teología, no solamente no yerra ella de hecho, pero ni puede errar, por la asistencia que Dios le ha prometido (1). Esta es la infalibilidad absoluta, la imposibilidad de equivocarse asegurada á la Iglesia por la asistencia eficaz é indefectible del Señor, en virtud de la promesa divina, siempre que habla para proponer á la creencia de los pueblos la revelación hecha ya, y confiada á su guarda, á fin de determinar el

(1) S. Matt. cap. 28.

verdadero sentido y defenderla, sea en sí misma, sea en las verdades que dimanar de ella, ó que están unidas con ella.

Dios no podía exponer al peligro de perderse ó á la alteración el depósito de sus enseñanzas, y he aquí la razón por qué Jesucristo ha instituído una jerarquía docente, que guarda y explica infaliblemente la revelación.

En un sentido muy verdadero, pero con diferencias notables, de las cuales no es lugar de tratar aquí, el poder doctrinal de la Iglesia reemplaza la misión extraordinaria de los profetas de la antigua ley. En uno y otro caso, es Dios que vela por medio del hombre por la integridad de la verdad revelada. No es preciso, pues, preguntar cómo por una enseñanza, que no goza de esta garantía divina, si han sido observadas todas las reglas, si no salen fuera de su objeto, y si son conocidas suficientemente, desde que habla la Iglesia, su doctrina debe ser tenida por cierta. Pero ¿cuándo habla la Iglesia como intérprete y guardiana de la revelación?

La cuestión reclama doble respuesta, porque es preciso determinar el objeto de la infalibilidad, la materia de esta enseñanza cierta é indicar de una manera concreta el sujeto de la infalibilidad, decir qué autoridad posee en la Iglesia este privilegio y en qué circunstancias usa de él.

En primer lugar, el poder doctrinal de la Iglesia se ejerce con respecto á las verdades reveladas, ó mejor dicho, de toda doctrina concerniente á la fe y las costumbres, y contenida, sea explícita ó sea implícitamente, pero formalmente, en el depósito de la revelación. La razón es evidente, porque Dios ha confiado á la Iglesia una misión de enseñar para exponer y guardar su propia palabra.

Por consiguiente, hay doctrinas que, sin formar parte del depósito revelado, tienen sin embargo un lazo necesario con el dogma, porque son indispensables para proponer y explicar convenientemente la revelación en rigor dicha, para conservarla íntegramente y defenderla con eficacia.

Ellas entran también en el dominio del magisterio de la Iglesia que las enseña en virtud de la autoridad que le ha sido confiada por Nuestro Señor; ellas forman lo que se llama el objeto indirecto y secundario de la infalibilidad ó también el depósito de la fe en un sentido lato.

De aquí resulta que la Iglesia juzga, sin miedo de errar, en las cuestiones que dicen relación á los textos y hechos

dogmáticos, la canonización de los Santos y la disciplina general, á la cual se unen la liturgia y la administración de los Sacramentos.

En cuanto al sujeto de la infalibilidad, es decir, en cuanto á los que Dios ha establecido doctores de los pueblos es doble: el Romano Pontífice, jefe visible de la Iglesia, y el cuerpo de los Obispos en unión con el Papa, ora estén dispersos por el mundo, ora reunidos en Concilio ecuménico. La constitución *Pastor aeternus* del Concilio Vaticano indica esta división y las relaciones que existen entre los dos sujetos.

Aquí se trata sin duda alguna de todo el cuerpo docente, materialmente distinto del soberano Pontífice, como personas pero siempre moralmente unidos á él en el ejercicio del poder doctrinal.

Algunos teólogos prefieren afirmar, que sólo hay en la Iglesia un sujeto de la infalibilidad, el Papa, que indirectamente comunica á todo el episcopado este privilegio en el sentido de que los Obispos dispersos ó reunidos no son infalibles, sin la unión moral con el Pontífice soberano, de donde les viene por participación la asistencia especial del Espíritu Santo.

Pero nos parece más razonable aceptar la distinción arriba expuesta; ella se acomoda mejor con la diversidad de actos del poder docente que emanan los unos, sólo del Papa, doctor universal y juez soberano; los otros, de todos los miembros de la Iglesia docente: el Papa y los Obispos juntos.

Si ahora se pregunta en qué circunstancias son infalibles el Papa y el cuerpo de los Obispos, hay que responder, que lo son todas las veces que proponen, explican ó defienden la doctrina sobrenatural, en virtud de la autoridad doctrinal, propia de su carácter. No hay, pues, más que dos cosas que considerar: el objeto de su enseñanza y el título con el cual se presentan; el primero es fácil de conocer, y el segundo también, con tal que no se ignoren las diversas maneras con que se expresa la Iglesia.

El Papa es infalible, cuando habla á toda la Iglesia, como doctor, juez y jefe universal; los Obispos tienen igual privilegio en tanto que forman un solo cuerpo docente, unido al soberano Pontífice. El Papa y los Obispos son infalibles cuando sirven de órganos al magisterio ordinario de la Iglesia; sea por ellos mismos, sea por el acuerdo unánime y cons-

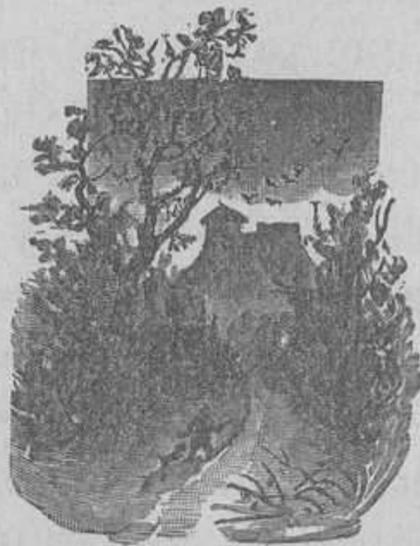
tante de los teólogos, á los cuales ellos dan la misión ó la permisión de enseñar, bajo la vigilancia de los Pastores.

La Iglesia, casi no hay necesidad de hacer notar, ha tenido y tendrá siempre el privilegio de la infalibilidad, porque en todas las épocas tiene la misma autoridad y goza de la misma asistencia divina. Si, pues, ella predica una verdad una sola vez, esta verdad es absolutamente y para siempre cierta; y la Iglesia la ha creído siempre, al menos implícitamente.

Aquí no hay necesidad de examinar la tradición anterior, ni de rebuscar con trabajo la creencia de los primeros cristianos; es bastante saber el sentir actual de la Iglesia, y escuchar la enseñanza contemporánea, auténtica y oficial.

De aquí se sigue que el católico debe aceptar, con obligación grave, toda doctrina especulativa ó moral propuesta por la autoridad de la Iglesia, cualquiera que sea la forma de su enseñanza; por vía directa, como en las definiciones dogmáticas, los juicios doctrinales, las encíclicas de los Pontífices, las decisiones de los Concilios ecuménicos y la predicación de los Pastores; ó por vía indirecta, como en las sentencias y condenaciones dogmáticas, en la disciplina y liturgia ó cuando ella nos indica, si bien de una manera tácita, como regla de nuestra creencia, la expresión de su pensamiento.

(Se continuará.)





UNA FESTIVIDAD DEL CARMEN EN LAS CÁRCELES DEL TERROR

II

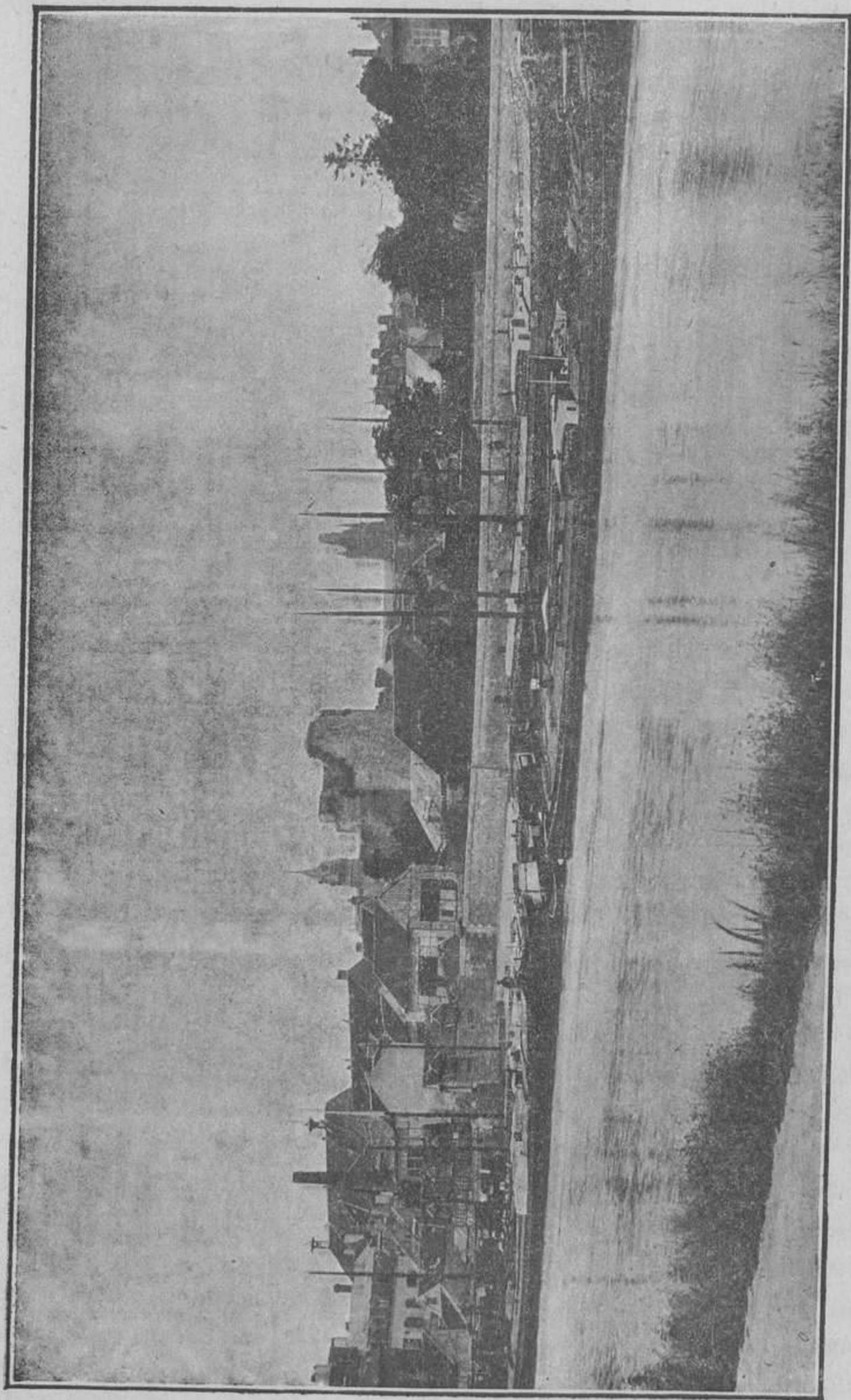


DESDE que con luz siniestra brillaron en el espacio los primeros chispazos de la Revolución francesa, los hombres más ilustres de Europa se apercibieron contra ella; y si por principios torcidamente interpretados de derecho internacional no lograron sofocarla en su misma cuna, procuraron á lo menos por todos los medios que estaban á su alcance, que doctrinas tan deletéreas salvaran las fronteras y produjesen en sus Estados la misma espantosa conflagración que en Francia.

Desgraciadamente, los resultados no correspondieron á tan nobles y generosos esfuerzos: los principios disolventes que patrocinaba la Revolución, no pudieron ser ahogados ni contenidos en los estrechos límites donde habían nacido; el incendio se propagó con asombrosa rapidez; gérmenes de mal fueron transportados por vientos revolucionarios á tierras extrañas, donde brotaron y dieron frutos amargos y causaron espantables hecatombes. Aun aquellas naciones no amenazadas por el contagio de la vecindad y que más trabajaron por oponer una valla insuperable á la invasión de tan formidables enemigos, fueron acometidas por sorpresa y como de soslayo y experimentaron sus efectos, con harto daño de la paz pública y hasta de la material y económica.

No le han faltado á la Revolución francesa fogosos panegiristas, que la han considerado como un supremo generoso esfuerzo del espíritu humano para sacudir el ominoso yugo que, según ellos, le impuso la Iglesia católica, cuya obra entera se propuso destruir socavando sus cimientos al grito sacrílego de «aplastemos al infame.» Como Minerva, según las ficciones mitológicas, salió apuesta y gallarda y armada con todo género de relucientes y bien templadas armas del cerebro de Júpiter cuando su cráneo fué partido por el terrible golpe de hacha que le asestó Vulcano, así los encomiadores de los principios del 89, nos aseguran que de la Revolución

salió fresca, colorada y bonita, como una flor de primavera, esta cultura y civilización que hoy disfrutamos, con la cual ellos se hallan muy bien y contentos; porque les proporciona muchas comoda-



FRANCIA.—VISTA GENERAL DE COMPIEGNE.

des desconocidas en otras antiguas y celebradas civilizaciones y permite que el espíritu, sin trabas ni círculos reducidos, campee á sus anchas, no para engolfarse en sublimes especulaciones metafí-

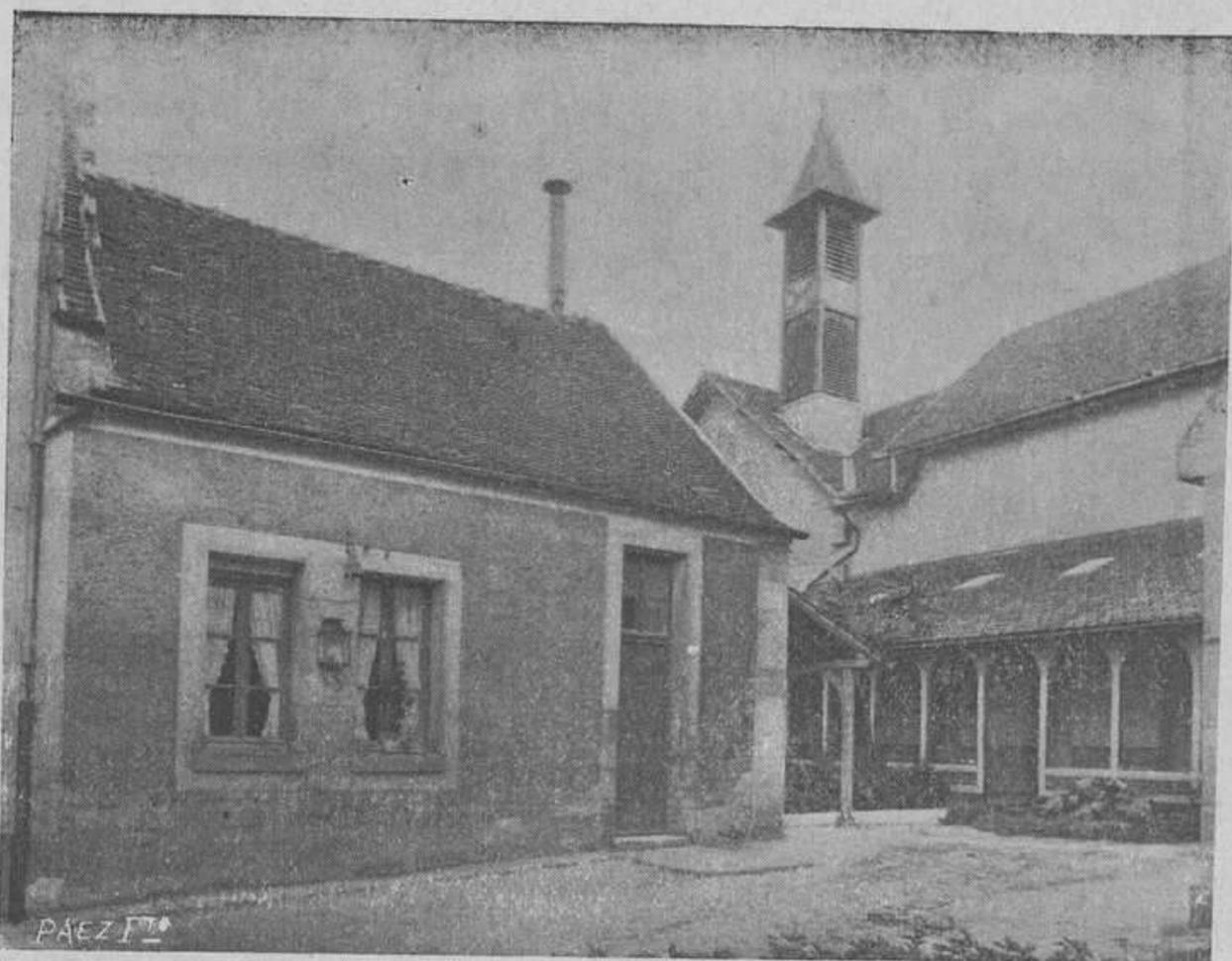
sicas, ni para remontarse en algún Pegaso por los aires y bañarse en la clara luz de las constelaciones celestes, ni siquiera para gustar de la inocente vida rústica ó de la suave melancolía de la égloga y del idilio, sino, harto más pedestre y metalizado, para enfangarse en mundanas y galantes concupiscencias, para dar suelta á malos instintos y servirse reprobados manjares, que la nueva civilización no ha hecho otra cosa que presentarlos en platos de más pulcro y primoroso cincelado.

Inútil es la defensa de una causa aunque vaya envuelta en espléndido ropaje poético y en brillantes paradojas, cuando los hechos se nos presentan tan á vista de ojo, deponiendo de su deformidad y malicia. Los revolucionarios del 89, descaminados y dementados por la ambición y la soberbia se apropiaron esta sentencia tan laconica como terrible de Talleyrand: *Tout détruire et ne rien refaire*. Llevados de un odio ciego á la Religión y á la Monarquía, su afán no fué otro que derribar cuanto de augusto y grande se había levantado á la sombra de la Cruz y de los flordelisados escudos de los reyes. En las primeras sesiones de los Estados generales se aplicó ya á las materias inflamables, que por muchos años se venían amontonando, la chispa fatal y el incendio estalló en colosales proporciones, envolviéndolo todo en sus devoradoras llamas.

Ninguno comprendió antes ni tan á fondo todo el mal que la Revolución francesa entrañaba como Burke, el célebre adversario de Pitt en el Parlamento británico. Aquel distinguido político, amante de su patria como pocos, decía en una sesión memorable de la Cámara de los Comunes: «La Revolución francesa es falsa en sus principios y funesta en sus consecuencias. Detesto el despotismo donde quiera que se halle, pero existe uno que me causa horror, y es el de un populacho sanguinario, demoledor y brutal, que tiene todos los vicios de una república sin ninguna de sus virtudes.» Cuando su amigo político Fox, conteniendo con Pitt sobre la cantidad consignada en el presupuesto para el Ejército, se atrevió á justificar los motines y pronunciamientos de la Guardia francesa, Burke no pudo contener su indignación y encarándose con Fox, le dijo: «De hoy más nuestra política será enteramente distinta. Consumiré hasta el último aliento de mi vida y derramaré hasta la última gota de mi sangre por la Constitución inglesa, y si fuera menester, renunciaré á mis amistades más caras antes que consentir que el veneno de las nuevas opiniones inficione á mi patria.»

La misma indignación le causaba aquel Estado sin Dios que se quería establecer en Francia. El pueblo inglés, decía, no considera sólo en el establecimiento de la Iglesia una institución útil y conveniente, sino un organismo esencial para el bien y prosperidad del Estado. Si Francia se empeña en seguir esos derroteros, en adelan-

te habrá que considerarla fuera del concierto europeo. No pueden mantenerse amistades con una nación que da tan peligrosos ejemplos de anarquía y ateísmo.» Examina luego el inteligente estadista la nueva organización económica, administrativa y política francesa y la encuentra detestable, como obra de la presumida ignorancia de unos legisladores de imaginación enfermiza y talento atrofiado. Dos graves peligros descubrió el político inglés en la obra de la Revolución: el centralismo absorbente é interesado del poder moderador y la desaparición de los gremios y corporaciones, como fuerzas vivas que contrapesasen la despótica omnipotencia del Estado.» Dos enfermedades endémicas que tienen postrada á Francia, sin esperanzas de próxima convalecencia (1).



CONVENTO DE LAS MM. CARMELITAS DE COMPIEGNE.

El Conde de Maistre, formando de la historia el mismo elevado concepto que San Agustín y Bossuet, considera la Revolución como *satánica* en su esencia, y providencial en sus efectos. Un principio de abierta y cruda oposición á la Iglesia de Cristo anima á un linaje de hombres, cuyos ímpetus temerarios ponen en conmoción el continente europeo. Pero esta revolución honda, perturbadora de la paz social y perpetradora de inauditos crímenes, produce efectos admirables en el campo católico, limpiándolo de toda maleza. San-

(1) Los principales escritos de Burke son: *Reflexiones sobre la Revolución Francesa*, y *Four letters on the proposals for peace with regicid*. Sobre Burke publicó en 1853 un estudio muy interesante en la revista de *Deux Mondes* Carlos de Remusat.

gre inocente se vierte á raudales durante el Terror; pero esta sangre tiene virtud expiatoria, y aplaca la ira divina terriblemente concitada contra los malvados. Con tan claro juicio y levantado criterio juzga la Revolución francesa el insigne autor de las *Veladas de San Petersburgo* (1).

Según Gaume (2) el principal fin de la Revolución fué retrotraer la sociedad del siglo XVIII á los tiempos del paganismo. El paganismo era, en efecto, el ídolo más querido y con más frecuencia invocado por los filósofos de la Enciclopedia. Les afligía mucho que ya no habitase en el Olimpo Júpiter Tonante, ni se rindiese culto á Palas, Minerva, Baco, al dios Pan, ni á la diosa de los Amores. Querrían haber poblado nuevamente de ninfas los ríos, de sibilas los trípodes, las ciudades de Bacantes é Himeneos, y los bosques de Dianas cazadoras y alados geniecillos. Esto nos demuestra la íntima afinidad que existe entre las revoluciones que vienen agitando á Francia durante dos siglos continuados y el modo de ser pagano. Un poder secreto hace girar á los revolucionarios en torno del paganismo, como una fuerza misteriosa de atracción hace girar hacia el polo á la aguja imantada.

El paganismo clásico de Esparta, Atenas y Roma tenía hechizados á los discípulos de Volter y del varón de Holbach. Querían elevar al hombre por cima del trono del Omnipotente, con sólo el poder de la razón humana, yendo para ello en busca de argumentos á la filosofía griega y latina. «Del seno del politeísmo, decía Francisco Neufchateau (3), brotó la más espléndida civilización que jamás se ha conocido. Todo bien, toda cultura proviene del hombre que nutre su inteligencia con las ideas de los filósofos griegos y latinos. Hacer que reflorezca en toda su lozanía esta magnífica antigüedad, será una empresa laudabilísima, y el fin último de nuestras aspiraciones.» Para conseguirlo, dos cosas principalmente eran necesarias: destruir el orden religioso fundado en la voluntad divina, y sobre sus escombros, edificar otro orden de cosas que tuviera por base la voluntad humana.» Después de tales palabras no hace falta ser vidente para predecir los horrores de la Convención.

Ninguno, sin embargo, ha refutado con tanta copia de doctrina y con tan vigorosa argumentación los sofismas de la Enciclopedia como Mons. Freppel. De su obra *La Révolution Francaise à propors du centenaire de 1789*, publicada en 1889, se han aprobado numerosas ediciones, y tanto por su forma elegante y cultí-

(1) Entre las primeras obras que dieron al Conde de Maistre justa fama de filósofo y apologista eminente, cuéntase la que lleva por título *Consideraciones sobre Francia*. A esta se siguieron otras tan importantes como el *Ensayo sobre el principio regenerador de las instituciones políticas* y el *Examen crítico de la filosofía de Bacón*.

(2) *La Révolution, recherches historiques*. París 1856.

(3) *Moniteur*, tom. XIX.

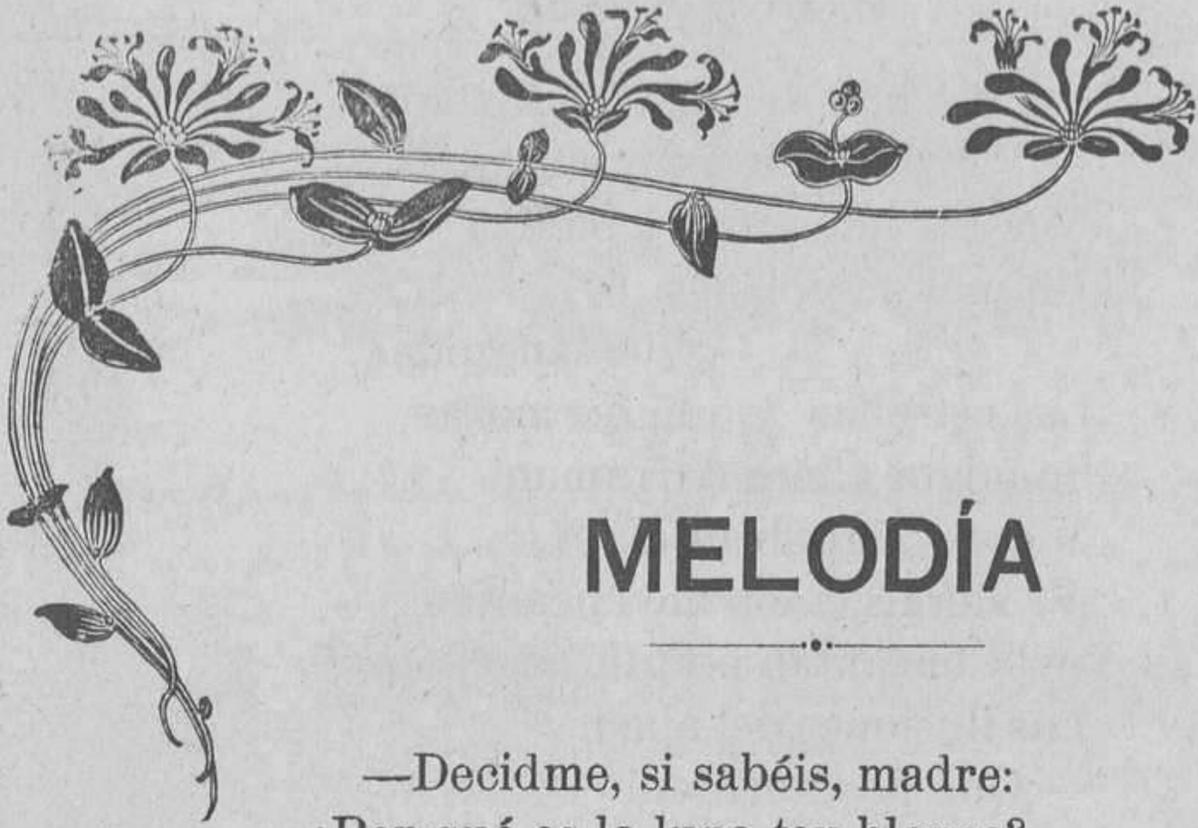
sima como por la vasta erudición y profundo conocimiento de los hechos que en ella demuestra el sabio Obispo de Angers, está llamada á no morir nunca y á que en todo tiempo sea leída con agrado y singular provecho.

Adolfo Thiers ha sido el único autor de valía que ha defendido la Revolución, atribuyendo sus crímenes á una especie de fatalidad que arrastraba á los demagogos á cometerlos, sin que el evitarlos estuviese en su mano. Achaca á los tiempos y á las circunstancias lo que sólo á las pasiones de los hombres puede atribuirse. La tersura del estilo y la vivacidad de la narración, que con singular gallardía campean en la historia de Thiers, no son suficientes á borrar la pésima impresión que causan en el espíritu sus páginas llenas de antinomias y saturadas de un fatalismo absurdo, por el innoble fin de justificar la más repugnante de las causas. Del libro de Mignet, que al principio fué recibido con inmerecida simpatía por parte del público, nadie se acuerda ya. *Habent sua fata libelli*. Los autores que han seguido las huellas de Thiers y Mignet han logrado escasa fortuna.

Hoy, de los incontables bienes prometidos por los exaltados oradores, que en tan extraordinario número produjo la Revolución, sólo nos quedan, al decir de algunos, cierta libertad, algo vaga é indefinida, y cierto sentimentalismo bienhechor y compasivo, causador de muchos bienes en la sociedad; pero se nos antoja que esta libertad es una libertad desmedrada, contrahecha y enclenque, y este sentimentalismo, un sentimentalismo retórico, calculado y de alquimia, como veremos de probar en otro artículo.

FR. SILVERIO DE STA. TERESA.





MELODÍA

—Decidme, si sabéis, madre:
¿Por qué es la luna tan blanca?
—Porque es como tus deseos,
Hija mía; porque es casta.
—¿Y cómo pende en los aires,
Meciéndose solitaria
Sin apoyo?

—Porque Dios
La sostiene con su gracia.
—¿Y qué es la gracia?

—El perfume
De su bondad sacrosanta.
—Pues decid, madre, ¿á la luna,
Sus propias fuerzas no bastan?
—¡Ay del que en sus fuerzas fía
Y al mar del mundo se lanza!
—¡Madre, qué nubes tan negras!
¿No veis cómo huyendo pasan?
Y esas ¿qué son?

—Tentaciones
Que ante la virtud se espantan.
—¡Pero vuelven!

—Es que son
Eternas sus asechanzas.
—¿Por qué Dios no las disipa?
—Porque es la existencia humana
De combate, y quien más vence
Mayor recompensa alcanza.
—Mirad, madre, cómo entoldan
Del astro la lumbre diáfana.

¡Ay! Le han vencido un instante.
 —¡Y cuántas veces quebranta
 Nuestra inquietud y pureza
 Un mal deseo!

—¡Que lánguidas
 Las estrellas, y qué hermosas
 Su fulgor ahora derraman!
 Y esas ¿significan algo?
 ¡Si vierais cómo me encantan!
 —Te encantan porque esas son
 Las ilusiones del alma.

—¡Qué poco brillan!

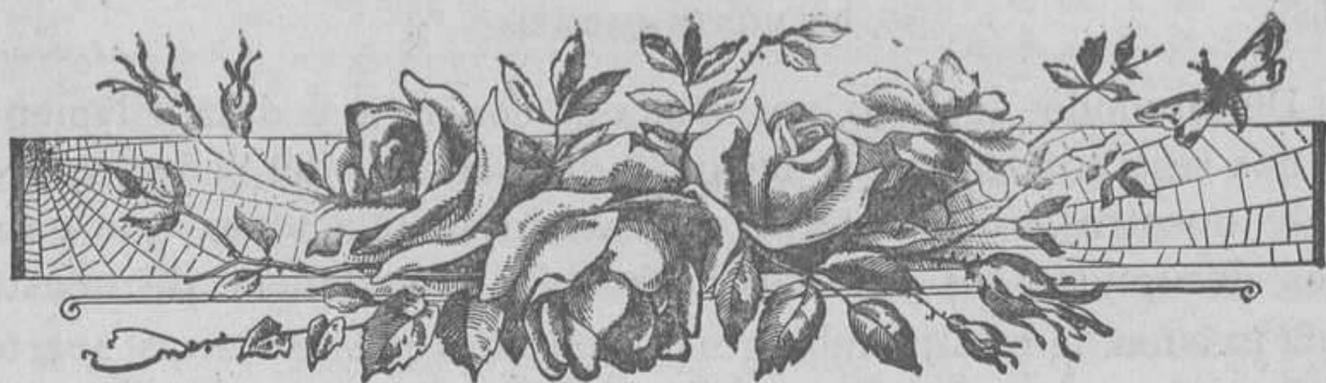
—¡Tan poco!...

—Y esas nubecillas blancas
 Que festonando los cielos
 Como una cinta bordada
 Ni los aires desvanecen
 Ni el rudo huracán arrastran,
 ¿Qué son? decid, madre mía.

—¡Esas son las esperanzas
 Que hasta el borde del sepulcro
 Sin cesar nos acompañan!

V. G.





LA ESCUELA DEL DOLOR

VIII.

EN el artículo anterior dejamos consignado, que para poder juzgar con alguna garantía de acierto de la oportunidad ó conveniencia de los múltiples y variados lances de nuestra vida, no basta mirar esos hechos en sí mismos y aisladamente, sino que es menester considerarlos desde el punto de vista de sus relaciones con el plan general de la Providencia. No haciéndolo así nos exponemos á lamentables equivocaciones. Tan vasto es, por otra parte, y tan profundo dicho plan, tan complicada su trama, tan extensas y numerosas sus ramificaciones, que sólo una inteligencia de capacidad infinita puede abarcarlas todas; y la nuestra no lo es, ni mucho menos. De aquí la imperiosa é imprescindible necesidad de *cautivarla*, como diría San Pablo, *en obsequio de Cristo*, y lanzarnos con santo abandono en los brazos de Dios para descansar en ellos, á la manera que un tierno niño descansa en el regazo de su madre. Lo que el instinto natural enseña al pequeñuelo, debe enseñarnos á nosotros el instinto de la fe. El niño, aun antes de empezar á balbucir, sabe por modo misterioso que aquel ser que tantos cuidados, caricias y besos le prodiga, es su madre, y que esta madre le ama; y esto le basta para conceptuarse libre de todo contratiempo. Ni el hambre, ni la sed, ni el frío, ni el porvenir le preocupan, porque tiene quien cuide de todo eso. Que se vea precisado á emprender largas caminatas por senderos pedregosos y difíciles. No le importa, porque camina en brazos de la cariñosa autora de sus días. Que alguien le muestre rostro ceñudo, ó le dirija palabras ásperas, ó le amenace. Rodea y aprieta el pobrecillo con sus bracitos el cuello de su madre, y se queda tan ufano, tranquilo y satisfecho. Que el vivo fulgor del relámpago ó el poderoso retemblar del trueno le asusten; que fieras alimañas le acosen y persigan. Su refugio es el seno de su madre.

De un modo análogo, por más que concreta y detalladamente no nos sean conocidos los designios particulares del Señor respecto de nosotros, ni las secretas y misteriosas relaciones que entre esos designios y los diversos hechos y circunstancias de nuestra vida existen, la fe, sin embargo, nos enseña que «nuestras suertes están en las manos de Dios,» (*Ps. XXX, 10*) que este Dios es para nosotros un Padre, y que este Padre nos ama con infinito amor. Sólo esto, pero bien meditado, debiera sernos más que suficiente para descansar tranquilos en los brazos de la Providencia y mirar todos los sucesos de la vida, por adversos que parezcan, con ánimo sereno é imperturbable. Los pensamientos de Dios no son como los de los hombres, ni sus obras se parecen en manera alguna á las de éstos. Para confundir á los sabios escoge el hombre la sabiduría; Dios la ignorancia. El hombre para rechazar la fuerza emplea la fuerza, recluta gente y más gente, lanza empréstitos, fleta barcos de guerra, forja cañones potentes, y se arma hasta las uñas; Dios escoge lo débil del mundo para confundir á los fuertes. Son muy de notar, á este propósito, las palabras que el Señor en otro tiempo dirigió á Jerobaal cuando éste se aprestaba á luchar contra los madianitas: «Mucha gente tienes contigo.» (*Judic. VII, 2 y 4.*) Como si lo numeroso de las fuerzas pudiera ser un obstáculo para el buen éxito del combate. Es decir, que Dios para el logro de sus fines sabe emplear procedimientos muy distintos de los nuestros, y como dice un escritor moderno, «posee el secreto de escribir derecho con renglones torcidos.» Veámoslo.

Un día quiso el Señor poner á prueba la fidelidad de su siervo Abraham, y á este fin le dijo: «Toma á Isaac, hijo tuyo unigénito, á quien tan entrañablemente amas, y me lo ofrecerás en holocausto sobre uno de los montes que yo te señalaré.» Nótese de paso que la palabra *holocausto* significa un sacrificio en el cual la víctima debía ser enteramente quemada y consumida, y bien á las claras se comprenderá qué golpe tan tremendo y formidable debió de ser éste para un corazón de padre. ¡Pobre padre! ¡Verse precisado, y por orden expresa y terminante del mismo Dios, á degollar con sus propias manos al hijo inocente, y colocar después su inanimado cuerpo sobre haces de leña y quemarlo hasta reducirlo á cenizas! De seguro que, á no tener Abraham tan arraigada su fe, hubiera sentido sublevarse sus entrañas y su ser todo entero ante tamaña exigencia que, al par que le hería en sus más caros afectos, tronchaba en flor sus esperanzas todas. ¿«Por qué, gran Dios,—hubiera podido exclamar en el paroxismo de su dolor—por qué me reduces á tan amargo y angustioso trance? ¿Por qué á deshora has levantado en mi pecho esta horrible borrasca de encontrados sentimientos? Tú, Señor, me ordenaste abandonar mi tierra, mi parentela y la casa

de mi padre, y por obedecerte fuí peregrino en la tierra de Canaán. Tú me prometiste que multiplicarías mi posterioridad como el polvo de la tierra. Tú, cierto día, sacándome de mi humilde vivienda y señalándome el cielo sembrado de estrellas, me dijiste: Enumera si puedes, los brillantes astros que en ese firmamento centellean: así será de numerosa tu descendencia. Y ahora esas promesas tuyas ¿qué se hicieron, puesto que me mandas ofrecerte en holocausto á Isaac, de cuya vida, por ser mi hijo único, depende el cumplimiento de ellas?» ¿No es verdad, lector discreto, que cualquiera de nosotros hubiera discurrido así, porque, humanamente hablando, no cabía hacerlo de otro modo? Y sin embargo ¿cuál fué el desenlace de aquel interesante drama? ¿Resultaron acaso fallidas las promesas de Dios y las esperanzas de Abraham? ¡Oh! no. Abraham, sostenido en tan terrible prueba por aquella su fe inquebrantable que le mereció el dictado de Padre de los creyentes, *esperó contra toda esperanza*, como dice San Pablo, y sin vacilar un punto ni poner en tela de juicio la oportunidad de las órdenes del Señor, se dispuso á cumplirlas al pie de la letra. Léanse en el capítulo XXII del Génesis los tiernos pormenores de este sacrificio; aquel viaje tristísimo de tres mortales días, hasta llegar al monte de la *Visión*; las inocentes preguntas de Isaac que, sin él pensarlo ni sospecharlo, debieron de lacerar cruelmente el corazón de su padre; el heroísmo sobrehumano con que éste, después de haber atado á su obediente hijo y colocándolo sobre el altar, levantó su brazo para sacrificarlo; la voz del ángel que de parte de Dios le intimó no hiciese daño alguno al niño; y por último, el carnero que el patriarca, al levantar sus ojos, vió enredado por las astas en un zarzal y ofreció en holocausto al Señor en lugar de su hijo. Medítese bien todo esto, y dígaseme si es posible presentar dechado más admirable de fe y ciega confianza en la Providencia. Historia es ésta casi tan antigua como el mundo; millares de veces hemos oído sus detalles, por demás hermosos y patéticos; desde nuestra infancia estamos habituados á meditarlos; y sin embargo, apenas nos es posible evocar hoy su recuerdo sin que las lágrimas asomen á nuestros ojos y la emoción más intensa se apodere de nuestro corazón.

Otra prueba no menos palmaria y evidente de la verdad de lo que en el presente artículo venimos demostrando, nos ofrece el mismo Génesis en su capítulo XXXVII. A José, hijo predilecto del patriarca Jacob, tenía destinado Dios para fines muy altos de su Providencia, fines que por medio de unos sueños misteriosos le había dejado entrever. Una noche parecióle que estaba con sus hermanos en el campo atando gavillas, y como que su gavilla se alzaba y se mantenía derecha y que las de sus hermanos, puestas alrededor, la adoraban. Otro sueño refirió también á sus hermanos, diciéndoles:

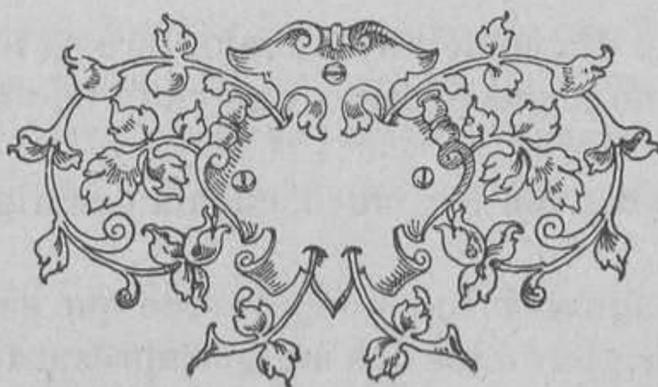
«He visto entre sueños como que el sol, la luna y once estrellas me adoraban.» (*Ibid. v. 9.*) Y ¿cómo se realizó lo que estos sueños parecían presagiar? Por vías y procedimientos diametralmente opuestos á toda humana conjetura. Jacob, por razones que no es del caso indagar aquí, sentía singular predilección por José, y la patentizaba en cuantas ocasiones se ofrecían. Esto bastó para que los demás hijos concibieran contra su inocente hermano un odio implacable y preñado de tempestades. Su sed de venganza era tal, que sólo esperaban una coyuntura favorable para saciarla. No tardó ésta en presentarse; porque Israel llamó cierto día á José y le dijo: «Ya sabes, hijo mío, que tus hermanos se hallan en Siquem apacentando ganado. Vé, pues, allá y averigua cómo siguen y si los rebaños se hallan en buen estado; y regresa pronto á enterarme de lo que pasa.» El joven partió inmediatamente (¡ay! para no volver más) y halló á sus hermanos, no en Siquem, lugar que su padre le había señalado, sino en Dotáin. Desde bien lejos habían divisado ellos á su pobre víctima, y antes de que pudiera acercárseles, resolvieron nada menos que quitarle la vida. La envidia no retrocede ante ningún crimen. «Ya viene el soñador, se dijeron unos á otros; venid, matémosle y arrojemos su cadáver á una cisterna vieja, y diremos que una fiera sangrienta le ha devorado; entonces se verá qué le han aprovechado sus sueños.» En vano una voz compasiva y generosa, saliendo por los fueros de la inocencia oprimida, trató de disuadirles de llevar á cabo sus criminales propósitos; porque, si bien en aquellos primeros momentos logró calmar algún tanto las pasiones y aplazar el horrendo fratricidio, no pudo conjurar del todo la tempestad, ni mucho menos. Llega José á donde estaban sus hermanos, bien ajeno de lo que contra él se tramaba, y aquellos desalmados, sin hacer caso de sus ruegos ni de sus lágrimas, le despojan de su túnica de varios colores y metiéndole en una cisterna seca, se ponen tranquilamente á comer. Deliberando se hallaban lo que harían de su hermano, cuando acertaron á pasar por allí unos mercaderes ismaelitas que iban á Egipto, y á ellos se lo vendieron por veinte siclos de plata. ¡¡En verdad, pobre José, que tus proféticos ensueños llevan trazas de cumplirse pronto!! ¿Quién no hubiera lanzado esta exclamación, impregnada de compasiva ternura, al ver el sesgo que iban tomando las cosas? Sin embargo, Dios proseguía su obra, y los hijos de Jacob, sin sospecharlo, secundaban la obra de Dios. No me detendré en narrar por menor las mil peripecias que aun restan de esta conmovedora historia, porque sobrado conocidas son de mis lectores. Sólo diré que aquel muchachuelo, tan odiado por sus hermanos, y vendido como vil esclavo á los mercaderes ismaelitas, vino á ser, después de un sinnúmero de vicisitudes y contra-tiempos, virrey de Egipto y lugarteniente de Faraón. Aquella gavi-

lla se alzó y se mantuvo erguida y las once restantes, puestas en su derredor, la adoraron. Dios había escrito con renglones torcidos una de las páginas más admirables y asombrosas de la historia de su Providencia.

Sean, pues, cuales fueren, lector amable, los lances de tu existencia; no dudes, jamás vaciles, nunca desesperes. Cuando vieres que las encrespadas olas de la adversidad te embisten furiosas, y tu situación presente te produce vértigos, y tus ojos bañados en llanto no aciertan á descubrir sino nubes sombrías en el horizonte, y el abismo de la desesperación te atrae con poderosa fuerza para envolverte en su seno, y sientes profundo hastío de todo, hasta de la vida ¡ah! entonces ásete con las ansias del náufrago á la fe, á esa tabla de salvación que sobrenada en medio de todas las tempestades y borrascas de la vida. ¿Conoces acaso tú los planes y trazas de Dios, las sendas secretas por donde encamina cada cosa á su respectivo destino? ¿Por qué, pues, no descansas en su Providencia? ¿No es tu Padre? ¿No te ama con amor infinito? Y de Padre tan amoroso ¿qué te recelas? Dudar de su poder sería insulto imperdonable; sospechar de su bondad, osadía sacrílega. ¿No tiene él por ventura en sus manos las riendas del mundo? ¿No cuida con tierna solicitud de la creación entera y provee de alimento á los pajaritos del cielo? ¿No viste á las azucenas del campo que no trabajan ni hilan, de hermosura tal, que ni Salomón en los días de su mayor esplendor y magnificencia se vistió como una de ellas? Si, pues, de ese modo mira Dios por una flor que hoy es y mañana perece ¿cuánto más mirará por tí, hombre de poca fe? ¿Vacilarías todavía, después de lo dicho, en lanzarte con filial abandono en los brazos de la Providencia, venga lo que viniere, y suceda lo que sucediere?

FR. PEREGRINO, C. D.

(Se continuará.)





LA ROMERÍA DEL CARMEN

III

(Continuación)



LA Montaña tiene casi tantas romerías como festividades; el sitio más malo donde se celebra la más insignificante de las primeras, es mucho más pintoresco y más cómodo que el de la del Carmen de Revilla de Camargo, y, no obstante, ninguna se ha captado tanta popularidad ni tantas simpatías en toda la provincia...

Cuestión de gustos, y volvamos á don Anacleto, que es lo que más nos importa.

Este señor, después que acabó de comer y de beber, y cuando se encontró un tantico avispado, ya por los vapores del añejo, ya por la impresión que le causaba la efervescencia de la romería, dejando al cuidado de su chico, que ya estaba rendido de correr por la pradera, las mujeres, y prometiendo á éstas volver á la media hora, marchó en busca de su amigo íntimo y su contemporáneo y casi su retrato físico y moral, don Timoteo Morcajo, á quien había guipado á lo lejos momentos antes.

Pues, señor, reuniéronse los dos veteranos camaradas, cogiéronse del brazo, aflojéronse el leve nudo de la corbata, echáronse el sombrero hacia atrás; miráronse con una sonrisita muy expresiva, y dijo don Anacleto á don Timoteo:

—Amigo estoy atroz: esta tarde la voy á armar.

—Anacleto, no seas temerario, y considera que tienes á Escolástica á dos pasos de tí.

—Timoteo, en un día como hoy á cualquiera se le permite un resbaloncillo. Y no te me hagas el santo, que ya te he visto yo en otras más gordas.

—Concedido; pero... en fin, chico, cuenta conmigo para cuanto se te ocurra.

—Pues vamos á aquel rincón, que allí creo que se trabaja por lo fino.

Y en esto se dirigieron los dos amigos apresuradamente á un corro donde se bailaba á lo largo al son de dos guitarras y una flauta.

—Aquí va á ser, Timoteo... y con esa resaladísima morena que baila enfrente de nosotros con un macarenito que me carga,—exclamó don Anacleto, piafando de inquietud.

—Mira lo que haces, Anacleto, que hay en el baile gente conocida,

—Nada, Timoteo, no te canses... yo la hago... y va á ser ahora mismo; verás qué luego *echo fuera* á ese mocoso...

Y al decir esto don Anacleto, se quitó la tuina, se la echó sobre la espalda amarrando las mangas al pescuezo, dejó caer hacia la oreja derecha el sombrero, en cuya copa se levantaba erguida una rama de laurel, aprovechó la ocasión en que la moza morena daba una vuelta, metióse por debajo de los enarcados brazos del mozo que la acompañaba, y diciéndole «perdone, hermano,» comenzó á jalearse de lo lindo, aguantando resignado dos *cales* que le pegó el desalojado mancebo.

Al ver esto don Timoteo, sintió que la boca se le hacía agua; largóle al mismo tiempo su amigo un «¡ánimate, muchacho!» y ya no pudo contenerse.

«Eché fuera» al bailaror inmediato á don Anacleto, y se lanzó, como éste, en medio del furor del jaleo.

Y no se rían ustedes de la calaverada de estos dos rancieros camaradas; que á dos varas de ellos bailaban otros de su misma edad y de su propio carácter, y más allá dos señoritas de lo más encopetado de Santander, y lo mismo sucedía en cada corro de baile de los infinitos de la romería. Entonces era esto una costumbre y como tal se respetaba.

No me parece necesario seguir á don Anacleto y á su amigo en cada lance de los que tuvo el baile á que tan furiosamente se lanzaron. Dejémoslos entregarse con toda libertad á esa calaveradilla, ya que para cometerla han logrado burlar la vigilancia de sus respectivas familias.

Cuando los dos amigos se encontraron satisfechos de la danza, y, más que satisfechos, rendidos, compusieron el traje lo mejor que les fué posible, se dieron aire con los sombreros para refrescarse la cara que les relucía de puro encendida, y se separaron. No sé lo que hizo después don Timoteo; pero me consta que don Anacleto fué á reunirse con su familia y la acompañó á dar la quincuagésima vuelta por la pradera, y compraron escapularios y fruta, y la comieron sin gana, y bostezaron de hartura, de dolor de cabeza y de cansancio (que tal es, en substancia, lo que se saca de las romerías), y volvieron á presenciar las escenas de todo el día y que yo no debo datallar aquí. Porque que se peguen de linternazos cuatro borrachos acá; que dos docenas de señoritos, porque tienen gorro de terciopelo con borla de oro en la cabeza y manchas de vino tinto en la camisa, pantalón sin tirantes y levita al hombro, se crean más allá unos calaveras irresistibles; que un señor cura de aldea más ó menos gordo marche más ó menos recto; que aquí se vendan cerezas y allí manzanas, y cazuelas de bacalao en este figón; que bailen mazourkas en un lado las *costuderas* y en otro coman callos las señoritas, cosas son á la verdad que con citarlas simplemente se les hace todo el favor que merecen.

Bastante más digno de consideración es el episodio que hizo desternillarse de risa á don Anacleto y á su familia cuando se retiraba en busca del carro para volverse á casa; episodio que voy á referir yo con todos sus pormenores, no porque espere que á ustedes les haga la misma gracia que á aquellos señores, sino porque omitirle sería lo mismo que robar al Carmen de entonces una de las galas con que más se hontraba la célebre romería.

Entre un corrillo de aldeanos se hallaba subido encima de una mesa un hombre alto, delgado, rubio, con las puntas de su largo bigote caídas á la chinesca. Este hombre estaba en pelo, en mangas de camisa, sin chaleco ni corbata, y vestía de medio abajo un ligero pantalón de lienzo, mal sujeto á la cintura.

—Ea, muchachos —decía gesticulando como un energúmeno—, llegó la ocasión en que se van á ver aquí cosas tremendas. Yo, por la gracia de aquél que resuella debajo de siete estados de tierra y de donde vienen por línea recta todas las poligamias de la preposición y los círculos viciosos del raquis y el peroné, Micifuz, Juan Callejo y la Sandalia; yo, digo, pudiera dejaros ahora mismo en cueros vivos si me diera la gana, sólo con echar un rezo que yo sé; pero no tembléis, que no lo haré porque no se resienta la moral y todo el aquel de la jerigonza pirotécnica del espolique encefálico: me contentaré por hoy, gandules y marimachos, con algunos excesos hispídos que os dejarán estúpidos y contrahechos de pura satisfacción y congruencia.

A la cual parrafada se quedó el auditorio como aquél que ve visiones, no tanto por lo que le marearon los conceptos, cuanto por la boca que los escupía; porque aquel hombre era el pasmo de los aldeanos montañeses, tan conocido en las romerías como sus santuarios mismos. Concurría á todas, y no se presentaba en dos de ellas del mismo modo y como la demás gente. Aparecía por el camino más desusado, ya cabalgando al revés sobre una burra, ya á lomos de un novillo: ora vestido de *muerte en cueros*, ora con tres brazos ó dos cabezas.

Se le conocía igualmente en Santander, de donde era y donde se le veía de continuo tan pronto vestido con elegancia y paseando con los más elegantes, como bailando en Cajo al uso de la tierra con las aldeanas de Peña-Castillo. Era hasta pueril en su tenacidad para chasquear á los sencillos campesinos que llegaban á la capital; y tan benéfico al mismo tiempo, que muchas veces terminaba una broma dando de comer al embromado, ó vistiéndole, ó socorriéndole con dinero si lo necesitaba. Conservó su carácter alegre á prueba de adversidades, hasta el último instante de su vida, que se extinguió muy poco tiempo ha. Este hombre, en fin, cuya memoria me complazco en evocar aquí, porque cuento que con ello no la ofendo, pues si no no la evocara, era *Almiñaque*.

Pasmados, repito, escucharon los aldeanos el discurso que éste les espetó como introducción á las maravillas que se proponía hacer.

—Aquí tenemos tres perojos—continuó Almiñaque sacándolos del bolsillo del pantalón—, y voy á hacérselos comer por el cogote al primero que se presente.

En esto se le acercó un peine, que así era parte del inocente público, como chino. Almiñaque le aceptó como si le viera entonces por primera vez, le hizo subir á su lado, enseñó al público uno de los tres perojos, púsole sobre el cogote del recién llegado, hizo luego como que le apretaba con la mano, y retirándola en seguida dijo á aquél:

—Abre la boca.

Y el hombre la abrió, dejando ver en ella un perojo que se apresuró á comer.

La concurrencia porrumpió en una tempestad de admiraciones.

—Pero ¿cómo mil diaños será esto?—decía una pobre mujer aldeana á un su convecino.

—Pus esto—replicó dándose importancia el aldeano,—tien too el aquel en los mengues que lleva Almiñaque en un anflitero.

—¿Y qué son los mengues?

—Pus aticuenta que á manera de ujanos: unos ujanos que se cojen debajo de los jalechos en lo alto de un monte, á mea-noche, cuando haiga güena luna. Y paece ser que á estos ujaños hay que dales dos libras de carne toos los días, so pena de que coman al que los tiene, porque resulta que estos ujanos son los enemigos malos.

—¡Jesús y el Señor nos valgan!

—Con estos mengues se puén hacer los imposibles que se quieran, menos delante del que tenga rézpede de culiebra: porque paece ser que con éste no tienen ellos poder.

—De modo y manera es—dijo pasmada la aldeana,—que si ese hombre quiere ahora mismo mil onzas, en seguida se le van al bolsillo.

—Te diré; lo que icen que pasa es que con los mengues se beldan los ojos á los demás y se les hace ver lo que no hay. Y contaréte al auto de esto lo que le pasó en Vitoria á Roque el mi hijo que, como sabes, venu la semana pasá de servir al rey. Iba un día á la comedia onde estaba un comediante haciendo de estas demoniuras, y va y dícele un compañero: «Roque, si vas á la comedia y quieres ver la cosa en toa regla, échate esto en la faldriquera.» Y va y le da un papelucu. Va Roque y le abre, y va y encuentra engüelto en el papel un rézpede de culiebra. Pos, amiga de Dios, que le quiero, que no le quiero, guarda el papelucu y vase á la comedia, que diz que estaba cuajá de señorío prencipal. Y évate que sale un gallo andando, andando por la comedia, y da en decir la gente que el gallo llevaba una viga en la boca. «¡Cómo que viga!» diz el mi hijo, muy arrecio; «si lo que lleva el gallo en el pico es una paja.» Amiga, óyelo el comediante, manda buscar al mi hijo, y le ice estas palabras: «Melitar, usté tien rézpede, y yo le doy á usté too el dinero que quiera porque se marche de aquí.»—Y, amiga de Dios, después de muchas güeltas y pedriques, se ajustaron en dos reales y medio y se golvió el mi muchacho al cuartel. Con que ¿te paez que la cosa tien que ver?

Mientras éstos y otros comentarios se hacían entre los sencillos espectadores, Almiñaque siguió obrando prodigios como los del perojo. De todos ellos sólo citaré el último. Tomó entre sus manos una manzana muy gorda, levantóla en alto y dijo:

—¿Veis este conejo?

—Hombre, así de pronto paez una manzana—murmuraban en el corro:—pero, mirándola bien, no deja de darse un aire...

—¿Veis este conejo, gaznápiros?

—¡Sí!—contestaron todos á coro, con la mayor fe, pues la facisnación que en sus ánimos ejercía Almiñaque era capaz de obligarles á confesar, si éste se empeñaba, que andaban en cuatro pies.

—Pues bueno... pero veo que algunos dudan todavía, ¡Eh paisano!—

añadió Almiñaque dirigiéndose á un sujeto que pasaba cerca del corro, como por casualidad.—¿Qué es esto que yo tengo en la mano?

—Un conejo de Indias, respondió el interpelado, siguiendo muy serio su camino.

—Ya lo habéis oído. Pues bueno: este conejo se va á convertir en un becerro de dos años y medio, que voy á regalar al que me ayude en la suerte.

En seguida salieron al frente varias personas. Escogió Almiñaque entre ellas á un mocetón como un trinquete, y le dijo.

—Túmbate en el suelo, boca abajo.

El mozo obedeció.

—Más pegado al suelo, más: mete bien los morros en la yerba: así. Ahora berra todo lo que puedas hasta que el becerro te conteste... ¡Vamos, hombre!... ¡Ajajá!... Otra vez... ¡Más fuerte!... Bueno. Ustedes, todos, miren hacia el Oriente, qué está allí, y levanten los brazos al cielo, porque el becerro va á venir por Occidente. Muy bien: así vamos á estar dos minutos: yo avisaré.

Y cuando Almiñaque tuvo el cuadro á su gusto, y cuando estaba berrando á más y mejor y sorviendo polvo el mocetón, escapóse de puntillas y se escondió entre la gente de otro corro inmediato para reir la broma con sus camaradas.

JOSÉ MARÍA DE PEREDA.

(De *Tipos y Paisajes.*)





NOTICIAS PRELIMINARES

PARA EL

«ESTUDIO SOBRE LA CRISTIANDAD DE MALABAR»

HISTORIA GENERAL DE LA INDIA

II

LA ERA OSCURA



o es cosa peculiar, ni característica de la India, que el caos y las tinieblas envuelvan, sombreen y oscurezcan la primera edad de su historia, antes es bien sabido que ellas son la cosa más corriente y natural en las historias de la infancia y mocedades de todos los pueblos antiguos.

Los Tiempos Primitivos.—Decíamos en nuestro primer artículo, (Núm. 152. 1 Nov. 1906.—III.) refiriéndonos á la^a primitiva población de la India, que los escritores indios parecían favorecer la opinión de los que dicen que los primeros que pusieron pies en la India debieron de ser Camitas, descendientes de Cus, primogénito de Cam. Y añadamos, conciliando varias opiniones, que á los Camitas siguieron los Dravidianes, descendientes de Magog, y luego los Arios, descendientes de Madai, ambas familias de la progenie de Jafet, en tiempos y épocas que nadie, que yo sepa, ha determinado ni indicado.

Observa David Sinclair, M. A., (Magister Artium), Miembro que fué de la Universidad de Madrás, que estas primitivas razas pueden distribuirse por el territorio de la India, atendiendo á sus lenguajes, del modo siguiente: Según ios sabios, dice, todas las lenguas vivas de la India se pueden reducir á dos grupos principales. Al primero pertenecen todas las del Norte y de la mayor parte de la India Central, y son: el Hindu, el Hindustani, el Bengali, el Punyabí, el de Cachemira (Kashmiri), el Sindhi, el Marathl, el Guyara-

thi y el Uriya. Forman el segundo grupo los lenguajes meridionales, Tamil, Telugu, Malayalam, Canares y Gond. Las lenguas del primer grupo son Arianas y las del segundo Dravidianas, y todas hijas del Samscrito; de lo que deducen unánimemente los escritores, que la inmensa mayoría de los habitantes de la India pertenecen originalmente á estas dos razas Ariana y Draviniana.

Ahora, el por qué los Arios se establecieron generalmente al Norte y los Dravidianos al Mediodía de la India, dice Mister Sinclair que es cuestión difícil de contestar; pero tiene por cierto que los Dravidianos entraron en la India antes que los Arios ó Arianes, aunque del cuándo, cómo ni por dónde, dice que nada se puede asegurar. Ellos, continúa, pudieron quizá entrar por el Norte, si bien sus lenguajes no se hablan hoy más al Norte del Lago Chilka, (20.º Lat. junto, al Sur, de la delta del río Mahanadi, en el Golfo de Bengala.) Añade que ellos encontraron la India ocupada por más antiguos habitantes, á los que llama los aborígenes, que á medida que se extendían los Dravidianos, ocupando el territorio de los aborígenes, ellos no expulsaron probablemente á estos, sino que primero los sujetaron, y los hicieron esclavos; después tomaron su mujeres por esposas; la religión, las lenguas y las leyes de los dominadores llenaron y ocuparon el lugar de las de los vencidos, y así pacífica y paulatinamente, por evoluciones sociales, se formó la actual raza meridional de la India, mezclada de Dravidianos y de *aborígenes*. Con mucha intención he subrayado esta última palabra, porque confieso que me retiñe mucho los oídos cuando la oigo de boca de Mister Sinclair y de otros muchos tratadistas semejantes. Porque ¿qué significa entre los sabios la palabra *aborígenes*?

Según el «Diccionario general de la Lengua Castellana, ordenado conforme á los Diccionarios de la Academia Española, Salvá, Gregoire, Domínguez, etc.», aborígenes son los «habitantes primitivos de un país.» Según el Apéndice al Lexicon latino-italico de Tomas Vallauri, *aborigeni* significa en Juvenal «gente antichissima d'Italia, *da cui ebbe sua origine il popolo latino.*» Según el Diccionario inglés de Dorsey Gardner aborígenes son los originales habitantes de una región. Estas tres definiciones, aunque al parecer suenan poco más ó menos lo mismo en la sustancia, son sin embargo muy diferentes en el sentido. Para los Diccionarios españoles é ingleses son aborígenes los primeros que empiezan á habitar una región, mientras que para Juvenal, según el Lexicon italiano citado, lo son la gente ó los hombres de los cuales se ha formado un pueblo, aunque no hayan sido quizá los primeros en haber puesto los pies en la región. Los primeros atienden á la región, los segundos al pueblo.

De todo el contexto y naturaleza de la obra se desprende eviden-

temente que nuestro autor acepta la primera definición, y no la del *Lexicon italiano*; y entiende por consiguiente por aborígenes los primeros y primitivos habitantes de una región. La dificultad queda, pues, reducida á averiguar ¿qué entiende Mister Sinclair por primeros, primitivos y originales habitantes de una región? Creo tener muchos fundamentos para sospechar que para dicho señor de dos modos, por lo menos, pueden ser originales y primitivos los habitantes de un país:—ó siendo los primeros que viniendo de fuera, pusieron los pies en la región, después del diluvio universal, como venimos entendiendo nosotros:—ó aparecidos en la selva por generación y evoluciones espontáneas, sucesores de los orangutanes:—ó aceptando la opinión de los que dicen que ellos pudieron ser muy bien antidiluvianos, descendientes de Adán pero no de Noé; en el cual tercer caso hay que suponer que el diluvio no fué universal, que la India estaba habitada en aquel tiempo y que esta región quedó libre de la catástrofe. Sea lo que fuere de esta tercera teoría, no me siento suficientemente informado ni competente para calificarla teológicamente, sino de prematura; pero históricamente está en pugna y contradicción con toda la tradición brahmánica, de cuya mitología forma una parte muy principal la gran hecatombe.

Entendemos, sin embargo, de todo esto, que la palabra aborígenes podrá quizá usarse por algún autor inocentemente para significar las razas *históricamente* primitivas de algunas regiones, con relación á otros pueblos sus invasores, conquistadores ó sucesores. Pero cuando exprofeso se instituye estudio y se investiga raza por raza, antecesor por antecesor, la población primitiva de una región, porque se llegue á alguna gente, más allá de la cual es difícil continuar la investigación histórica, ¿con qué derecho se llama á esta gente, por esto solo *aborígenes*?

Paréceme que esta expresión culta, sonora y rimbombante gusta mucho á los modernos intelectuales y se han apresurado á ponerla en el vocabulario de sus voces flexibles, nebulosas y narcóticas; primero para salir fácilmente y con lucimiento de las dificultades de las investigaciones y engañar á los simples, y después para disimular y dejar escondido en esta palabra el último eslabón de la cadena darviniana. Por esto yo aconsejaría, si fuese quién para aconsejar, á los jóvenes estudiosos, que cuando lean tratados de Antropología, Biología, Química orgánica, Etnografía, con todos sus auxiliares, afines, adyacentes y circunvecinos, y se encuentren con las palabras: el hombre natural (1), las razas aborígenes, los

(1) Los antropólogos modernos rehusan llamar salvajes—con el Diccionario arriba citado—á «los naturales de los países que no tienen cultura, ni sistema alguno de gobierno.» Dicen ellos que el estado salvaje es el *estado natural* del hombre; así por esto, al hombre salvaje aunque sea antropófago, prefieren y gustan mucho llamarle el *hombre natural*.—¿Y quien de nosotros se atreverá á decir que no lo es? No se puede negar que estos señores tienen maña para elegir las expresiones.

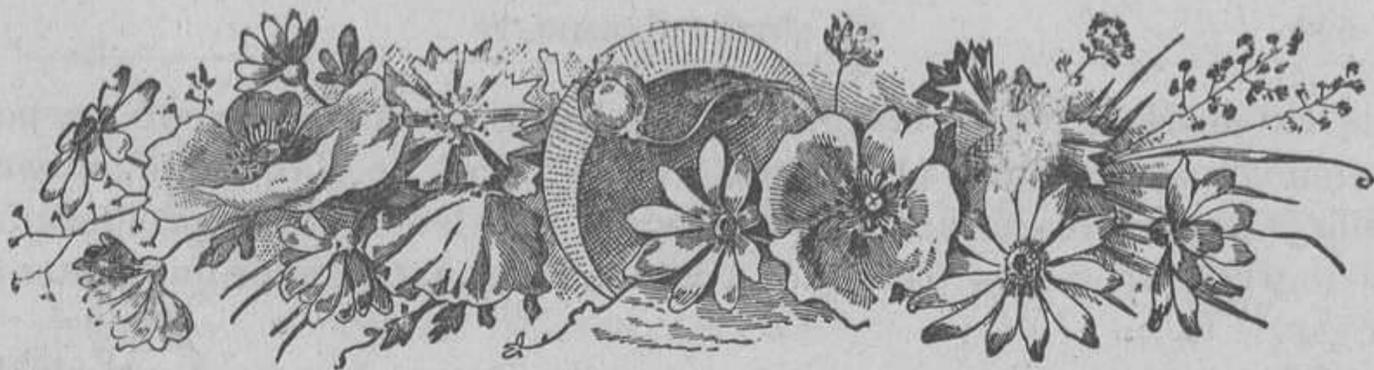
pueblos clasificados por latitudes geográficas, por el volumen, protuberancias y ángulo facial de sus cráneos y otras muchas expresiones aún mucho más disimuladas, las lean con mucha cautela y sospecha. No porque ellas no puedan tener un sentido inocente y puramente fisiológico, sino porque si los libros no están muy bien calificados, por maravilla se hallarán autores que, aunque parezcan católicos, tratando de estas materias sean de completa confianza.

Los Arianes entraron en la India indudablemente por los pasos y avenidas [de Noroeste, por donde, quizá lo hicieron antes los Dravidianes, y como estos, conquistando, colonizando é imponiendo sus lenguajes, su religión y sus leyes á los habitantes. Y como su influencia vino á ser tan inmensa y transcendental en la historia de la India, David Sinclair comienza su «**History Of India**» por la invasión de los Arianes en esta región.

FR. SEGUNDO DE SAN JOSÉ.

(Se continuará.)





MOVIMIENTO RELIGIOSO

Cultos á Nuestra Madre la Santísima Virgen del Carmen
por la V. O. T. de Valladolid.



En la suntuosa é histórica iglesia de San Benito el Real de esta ciudad, acaba de celebrar la ilustre Orden Tercera del Carmen su solemne novenario anual á la Santísima Virgen con la grandeza, el esplendor y el entusiasmo proverbiales en ella, y muy singularmente desde que se instaló en aquel hermoso templo.

El día 7 del corriente mes, á las ocho de la noche, se inauguraron tan memorables cultos con una Salve á toda orquesta, y el día siguiente empezó la Novena con misas rezadas desde las cinco de la mañana hasta las once y media, siendo la mayor, con S. D. M. expuesto, á las diez.

Por la tarde estuvo encargado de los sermones el R. P. Fr. Gabriel de Jesús, C. D., de la residencia de esta capital, quien, al comenzar el primero lo hizo dedicando un cariñoso recuerdo al R. P. Fr. Estanislao, que por espacio de cinco años seguidos había venido predicando los novenarios anteriores, aflanzando en ellos su justa fama de gran orador.

«Aunque las Novenas mejor predicadas, empezó diciendo el R. Padre Fr. Gabriel, no suelen durar en la memoria de las gentes *más que lo que duran las rosas*, no sucederá así con la última que predicó desde esta sagrada cátedra mi hermano en religión el R. P. Fr. Estanislao de la Virgen del Carmen»; y continuó haciendo de él y de su predicación el merecido elogio, enalteciendo las extraordinarias dotes que le distinguen, enfrente de las que el humilde P. Fr. Gabriel decía no hallarse adornado para ocupar dignamente su puesto.

Verdad es que aún parecía oirse en los anchurosos ámbitos de la iglesia de San Benito el inextinguible eco de la potente voz del P. Estanislao, tan querido en Valladolid, y que era muy difícil y comprometida la situación del orador que había de sustituirle; mas á pesar de reconocerlo y proclamarlo así con ejemplar franqueza el P. Gabriel, sin embargo, este ilustrado religioso, verdaderamente enamorado de las excelencias de su Orden, cumplió como bueno su cometido, logrando hacer suyo por completo el numeroso auditorio, que como de costumbre, llenó

las extensas naves de la egregia Catedral Carmelitana, como ya por antonomasia se llama al templo de la V. O. T. de Valladolid, mover enérgicamente los corazones y conseguir por fruto de su predicación el ingreso de tantos terciarios como hace muchos años que no tenía lugar.

El tema de sus nueve sermones fué presentar el Santo Escapulario del Carmen como *salud en los peligros*, según la promesa de la Santísima Virgen, y por lo tanto, salud contra los peligros actuales de las nefandas libertades de perdición en la libertad de pensamiento, en la libertad de conciencia y en la libertad de la prensa, á las que rebatió valiente y enérgicamente, haciendo resaltar en contra de ellas las virtudes y prerrogativas todas del Santo Escapulario, y muy principalmente la de librarse del fuego del infierno el que tenga la dicha de morir con él.

Ya en vísperas de la fiesta de Nuestra Madre llamo la atención el considerable número de fieles que acudió á San Benito para ganar el jubileo carmelitano; y el día 16, desde las cuatro y media de la mañana, fué altamente consolador é inenarrable el espectáculo presentado en dicha iglesia. Sus altares, ocupados todos por sacerdotes ofreciendo el Santo Sacrificio de la Misa de media en media hora; sus confesonarios, rodeados de multitud de terciarios y devotos, quienes después y en todas las misas se acercaron con piadosa edificación á recibir el Pan de los Angeles, honrando así y entregando por completo su corazón y su alma á la Santísima Virgen del Carmen en día tan señalado. A las siete tuvo lugar la Misa de Comunión general de regla, que ofició el muy ilustre señor chantre de esta santa iglesia metropolitana, y aproximadamente puede asegurarse que el número total de comuniones en toda la mañana pasó de 4.500 en solo San Benito.

A las diez y media se celebró la Misa solemne, oficiándola el M. Ilustre Sr. Dr. D. Manuel de Castro, canónigo de la S. I. M. y Terciario carmelita, y asistiendo á ella el Excmo. Sr. D. José María de Cos, Arzobispo de la diócesis. Después del Santo Evangelio predicó el panegírico el citado señor chantre, también Terciario carmelita, Don Regino Martínez, cuya preciosa y afligranada oración consistió en sentido, inspirado y poético himno de gloria á la Santísima Virgen del Carmen, trazado en un exordio primorosísimo y en una narración cuajada de períodos llenos de singular belleza y entonación. No es fácil decir cosa igual.

Por la tarde, á las seis y media, salió la solemnísimá procesión, formada por interminables filas de fieles con hachas encendidas, y luciendo todos con legítimo y santo orgullo la enseña bendita del escapulario del Carmen. Abría la marcha la guardia municipal montada; seguíanla las imágenes del Niño Jesús de Praga, San Juan de la Cruz, Santa Teresa de Jesús, San José y la bellísima y sentida de la Virgen del Carmen, obra del inmortal escultor cristiano Gregorio Fernández, vecino que fué de Valladolid, y con la que justamente se enriquece la V. O. T., y la cerraban el clero, revestido, la presidencia, constituída por una comisión del Excmo. Ayuntamiento, y la banda de música del regimiento de infantería de Isabel II. Recorrió con el mayor orden las principales calles de la ciudad, siendo presenciada con el mayor respeto y las demostraciones más ostensibles de veneración y cariño por una multitud in-

mensa. Pero el momento grandioso, imponente, sublime, imposible de descubrir, fué el de la entrada de la Virgen.

La población en masa, así, como sedice, se hallaba estrechamente apiñada en la plazuela y en el interior de la iglesia, cuando ya al anochecer, al extinguirse los últimos destellos de la luz del día llegó la santa imagen al precioso pórtico del templo, diferentes bengalas de colores la iluminaron, y en medio de brillante nimbo de gloria, dióse vuelta hacia el pueblo á la Santísima Virgen, como para despedirse y bendecir á sus cariñosos y rendidos hijos, y entonces, sin que nadie lo preparara, sin que precediera indicación alguna, un espontáneo, profundo, unánime y atronador ¡viva la Virgen del Carmen!, brotó de todos los labios, inundó de los efluvios más tiernos todos los corazones, inflamó del amor más sentido todas las almas y anegó en lágrimas todos los ojos.

Entrada ya la Virgen en el templo, el R. P. Fr. Gabriel pronunció sentida, elocuentísima y conmovedora plática de despedida, terminándola con entusiastas aclamaciones á la Virgen del Carmen, al Papa, á la V. O. T. y á Valladolid, pueblo eminentemente carmelitano, según lo viene demostrando de antiguo, y como lo atestiguaba en aquellos momentos en que la grandiosa iglesia de S. Benito el Real resultó pequeña para recibir y contener en sus naves el número imponderable de los hijos de la Virgen.

El M. R. P. y virtuoso superior Fr. Narciso de San José dió á continuación la bendición papal y terminaron tan suntuosos cultos con la salve del pueblo, entonada por el Terciario Carmelita M. I. Sr. Dr. Don José Hospital y Frago, dean del Ilustrísimo Cabildo metropolitano, que ofició en ellos, y eran ya las nueve de la noche cuando los fieles comenzaron, muy á pesar suyo, á retirarse de la iglesia.

Esta, durante todos los actos del novenario, estuvo preciosa y ricamente adornada con gusto y sencillez exquisitos, bajo la dirección del hermano Fr. Jerónimo, por verdadera profusión de luces y de flores, brillando en el centro del retablo mayor, sobre esplendoroso trono de luz eléctrica, el simulacro hermoso de la augusta Reina del Carmelo.

La capilla de música de la S. I. C., dirigida por el Sr. D. Angel Torralba, beneficiado y profesor de canto Gregoriano de esta Universidad Pontificia, ofició en todos los cultos, presentando las mejores obras escogidas de música religiosa.

Y así terminó el novenario de este año, del que seguramente guardarán gratísimos recuerdos, no sólo la V. O. T., sino también todos los entusiastas amantes de la Santísima Virgen del Carmen y sus inenarrables glorias.

C. G. GARCÍA-VALLADOLID,

de la Academia de la Historia y Cronista de esta ciudad.

Valladolid, Julio de 1907.





BIBLIOGRAFÍA



El arte de sufrir, por el *R. Padre Dom du Bourg*, O. S. B., versión española por Juan de Dios S. Hurtado. Barcelona, Gustavo Gili, editor; Universidad, 45. 126 páginas, una peseta.

Siendo el sufrimiento una cosa tan común y que nos acompaña á todas partes, nos es muy conveniente saber cómo hemos de habérmolas con él para que no perdamos por ignorancia ese riquísimo tesoro que las almas buenas encuentran sin duda en los trabajos y amarguras. El sufrimiento puede ser uno de los medios más eficaces de santificación, como, en efecto, lo ha sido para muchos santos.

El arte de sufrir, como dice muy bien el autor, consiste en la imitación de Jesucristo. El que lea este librito con atención, encontrará en él saludabilísimos consejos, que como bálsamo precioso le consolarán en todos los padecimientos y harán que, asemejándose al Divino Redentor que tanto sufrió por los hombres, encuentre en los trabajos en las enfermedades, en las contradicciones, verdaderos consuelos. Sólo el cristianismo puede dar fuerzas para sufrir los dolores humanos y aun convertirlos en propio pro-

vecho, puesto que el llevarlos por amor de Dios, constituye un mérito grandísimo para la vida eterna.

La Vida divina en el hombre ó la vida cristiana, por *Monseñor Carlos Francisco Turinaz*. Traducido del francés por *D. Juan Monera Puyol*. Barcelona, Gustavo Gili; Universidad 45, pesetas 3'50.

La vida es un principio interior y espontáneo de movimiento y de actividad que Dios ha comunicado al hombre bajo los diferentes órdenes de vegetativa, animal, social y sobrenatural ó divina. Esta última, infinitamente superior á las otras, es la que estudia principalmente el ilustre Obispo de Nancy, inspirándose para ello en los Santos Padres, y en los doctores de la Iglesia, singularmente en Santo Tomás.

La exposición es un cuerpo de verdades fundamentales de la fe y de los preceptos cristianos demostrados con argumentos sólidos y examinados en sus relaciones con los errores, necesidades, peligros y problemas de nuestros días. De esta obra pueden reportar mucha utilidad los sacerdotes encargados de la instrucción religiosa y los cristianos de todas condiciones

por la sencillez, claridad y acertado método con que están resueltas las cuestiones más trascendentales para el católico.

Las Ordenes religiosas y el periodismo español, por *Juan Criado y Domínguez, Abogado*.—Madrid, Tipografía E. Catalá, Mayor, número 45. 1907. Un tomo en octavo prolongado de 104 páginas.

En esta hermosa monografía bibliográfica, el distinguido escritor Sr. Criado ha prestado un importante servicio á las Ordenes religiosas, dando una idea de su ilustración y cultura en momentos tan oportunos como los que corren, en que nada se escatima por rebajar el mérito de tan sabias corporaciones. Una vez más se ha acreditado el Sr. Domínguez de diligente investigador y rebuscador incansable, demostrando con erudición copiosa y varia la parte gloriosísima que cabe á los religiosos en el movimiento periodístico español.

Por orden cronológico van reseñándose en esta obrita las publicaciones periódicas cuya dirección está encomendada á las diversas Ordenes religiosas en nuestra Patria y ampliándolas con noticias utilísimas del extranjero.

Hacemos fervientes votos para que el Sr. Criado y Domínguez se decida á publicar otra edición destinada á *la propaganda*, al mismo tiempo que le agradecemos los elogios que tributa á nuestra humilde revista EL MONTE CARMELO.

La incredulidad contemporánea: sus efectos. Carta pastoral que el Excmo. y Rvdmo. Sr. Doctor D. Victoriano Guisasola y Menéndez, Arzobispo de Valencia, dirige al Clero y fieles de la Archidiócesis.

Conocidas son en toda España las notabilísimas cartas pastorales del Excmo. Sr. Guisasola. En ellas se desarrollan siempre cuestiones importantísimas y de actualidad, viniendo á constituir un arsenal de bien templadas armas, con las que fácilmente se puede luchar con absoluta certeza de salir victorioso. Trata el Sr. Guisasola en este documento, continuando la materia comenzada en otra pastoral suya, sobre *la influencia de la incredulidad en la actual marcha del espíritu*. Examina las relaciones que hay entre el progreso humano y el Evangelio, la herida causada por la incredulidad en el seno de la civilización presente y otros asuntos no menos interesantes





Crónica Carmelitana

Fiestas del Carmen. — *Roma.* — Su Eminencia el Cardenal Rafael Merry del Val ha sido nombrado protector de la Venerable Cofradía del Carmen establecida en la iglesia de San Crisógono. La procesión del Escapulario ha revestido este año en Roma más solemnidad de la acostumbrada. Fué presidida por el Secretario de Estado de Su Santidad, y un gentío inmenso presenció, en medio del mayor recogimiento, aquel hermoso acto de devoción que los fieles de Roma han tributado á la Reina del Carmelo.

Toledo. — Siempre ha sido el novenario del Carmen solemnísimo y magnífico en esta ciudad, pero este año podemos asegurar, sin temor de ser exagerados, que ha superado á todos en esplendidez. Bien es verdad que el celo de los religiosos no ha descansado un momento para hacer que las fiestas resultasen todo lo más brillantes que pudieran, y su justo y santo afán ha sido realizado.

En el Templo, que por estar recientemente restaurado, presenta una belleza poco común, profusión de luces llenaban la santa estancia de hermosa claridad. El altar mayor, donde se ve artísticamente colocada la hermosísima imagen de la Virgen del Carmen, madre y consuelo de pecadores, refugio de afligidos y misericordiosa protectora de todo el que con fe la pide amparo, estaba todo cuajado de velas, formando caprichosos dibujos que le daban un aspecto de severa grandeza, que inspiraba verdadera devoción, haciendo experimentar al creyente todos los afectos que siente un alma enamorada de su Dios.

El Padre José Gabriel de J. M., Carmelita, ha sido el encargado de predicar todos los sermones, lo que ha hecho con elocuencia y brillante estilo, desarrollando profundos y difíciles temas con mucho acierto y riqueza de argumentos, al par que gran claridad. La parte musical, á cargo del Colegio Carmelitano, ha sido también digna de admiración, tanto por la seriedad del canto, como por lo potente y armonioso de las voces y el arte musical con que era ejecutada.

El día de la Virgen del Carmen el entusiasmo rayó en delirio. La magnificencia de la fiesta no se puede describir, ni fué posible contar el número de fieles que se acercaron á la sagrada mesa. La procesión de la tarde resultó un acto grandioso; una manifestación de fe, en la que casi todo el Toledo católico fué á rendir su vasallaje á Dios Nuestro Señor y á la Virgen Santísima del Carmen.

¡Dichoso el pueblo que cree y es amante de la salvadora Religión Católica!... ¡Dichoso, dichoso él!... — *Aristarco.*

De San Clemente. -- Brillantes y solemnísimas han resultado las funciones con que las RR. Comunidades de PP. y MM. Carmelitas Descalzos de San Clemente han obsequiado á Ntra. Sma. Madre y Reina la Virgen María del Monte Carmelo. En los nueve días que precedieron al de la fiesta se celebró un solemne novenario en el que un nutrido coro de cantores interpretó selectas composiciones musicales bajo la acertada dirección del R. P. Brocardo de la V. del Carmen, Superior de esta Comunidad, y el R. P. Ambrosio de la V. de Gracia cantó admirablemente las grandezas de María bajo el título arrebatador del Carmen.

El día 16 por la mañana hubo Misa de Comunión, la que estuvo concurridísima y por la tarde, después de una función solemne en la que se dió la Bendición Papal al pueblo, salió una lucida Procesión que recorrió las principales calles de la Villa, acompañada de una banda de música y presidida por las autoridades eclesiástica y civil. La misma banda amenizó las veladas al mismo tiempo que se disparaban caprichosos fuegos artificiales, siendo aclamada y vitoreada en medio de entusiasmados aplausos la Sma. Virgen del Carmen.

En los días 14, 15 y 16 en la iglesia de MM. Carmelitas tuvo lugar un solemnísimos Triduo por la mañana, en el que las Religiosas hicieron una vez más pública ostentación de sus profundos conocimientos en el canto gregoriano, cantando, tanto las partes fijas, como las partes variables de la misa, en conformidad con el motu proprio de S. S. Pío X. En este Triduo panegirizó las glorias del Carmelo el R. P. Evaristo de Jesús María. ¡Gloria á la V. del Carmen!—*Un devoto del Carmen.*

Burgos.—La tradicional novena del Carmen, que aquí se celebra con tanto esplendor, hase visto en el presente año tan concurrida como de costumbre.

Los sermones han estado á cargo del R. P. Eduardo de Sta. Teresa, quien en el exordio del primer día expuso con suma sencillez el plan que se había propuesto desarrollar durante la Novena, logrando cautivar la atención de los oyentes, que de seguro no faltaron un solo día por no perder la bien meditada serie de pláticas marianas que el orador, con gran acierto, fundó en la más encumbrada é inefable prerrogativa de María: la maternidad divina.

El día de la fiesta, la Virgen del Carmen paseó en artística carroza las principales calles de la ciudad, siendo presidida por el Eminentísimo Sr. Cardenal, Sr. Gobernador y una comisión muy nutrida del Excelentísimo Ayuntamiento.

De Vitoria.—Solemnísimos han resultado este año los cultos tributados á la Reina del Carmelo en esta católica ciudad, habiendo contribuido sobremanera á realzarlos la coronación de la Virgen del Carmen del altar mayor, que tuvo lugar el día 14 del pasado, y de la que nos ocuparemos, D. m., en el próximo número.

Con extraordinaria concurrencia de fieles dió comienzo la novena el día 7. El R. P. Marcelo fué el encargado de predicarla, y tomando por tema de sus discursos el culto que debemos tributar á María, desarrolló admirablemente las virtudes más excelentes que adornaron el alma de la Reina de los cielos, y cuya práctica es más fácil y necesaria al cristiano. Fué muy alabada la labor del P. Marcelo en su novenario.

El día del Carmen se acercaron millares de almas á recibir el pan de los Angeles, y á la hora señalada se cantó la misa solemne, oficiando en el altar el M. I. Sr. Lectoral de la S. I. C., D. Mateo Mújica, interpretando el coro, bajo la dirección del Organista de la Catedral D. Jesús José María Vírgala, una preciosa misa de Tomadini.

El panegírico de la Madre del Carmelo lo hizo el R. P. Manuel María Sáinz, Dominicó del Real Seminario de Vergara, cuyas eximias dotes de orador sagrado nos ahorran todo elogio, mezquino por cierto, ante la realidad.

La procesión de la tarde resultó grandiosa, y á su regreso se entonó una Salve á la Virgen que cantó el pueblo con fervor y entusiasmo imponderables.

Así terminó la fiesta del Carmen, que cada año va tomando mayor incremento y á la que todas las clases sociales acuden á porfía ostentando en su pecho la librea del Santo Escapulario.

De Oviedo.—También en esta nuestra pequeña Residencia de Oviedo con el exiguo personal de cuatro Padres y un Hermano se han celebrado cultos solemnes á la Reina del Carmelo. La novena fué predicada por el R. P. Paulino de S. José, quién comentando las palabras de la «Salve» exhortó á rezarla con piadosa devoción, pues es una plegaria á la que la Orden Carmelitana da en sus cultos singular preferencia. El Triduo antes de la fiesta de Nuestra Santísima Madre y la Octava nada han dejado que desear; ha habido Exposición de S. D. M., motetes eucarísticos, hermosa Salve que se cantó por primera vez en esta Residencia la víspera de Nuestra Señora y Madre, ofreciéndola por las personas bienhechoras y devotas, agradando mucho á todos.

Las Madres también han celebrado con suntuosidad la Novena, predicando el panegírico de la fiesta el R. P. Teodoro y cantándose el Rosario á toda orquesta. Así la pequeña capilla de nuestros Padres, como la iglesia espaciosa de nuestras Madres se han visto muy concurridas, y se nota que desde que se han instalado los PP. Carmelitas en dicha población, va aumentando con creciente entusiasmo la devoción y piedad.

Todos desean que tengan pronto una gran iglesia para poder solemnizar las funciones y asistir más número de personas que el que hoy puede hacerlo.

De Consuegra —Muy solemnes han sido los cultos que en la villa de Consuegra se han celebrado en honor de la Santísima Virgen del Carmen por las Hijas del Serafín de Avila durante nueve días.

No es fácil bosquejar la hermosura de estos homenajes religiosos que dejan todos los años imperecederos recuerdos en todos sus habitantes.

Todos los días, á las siete, se celebraba la Misa conventual, y por la tarde, á las cinco y media, se exponía S. D. M. y á continuación se rezaba la Estación, el Santo Rosario y Letanía, á la que seguía el Sermón, Novena, cánticos tiernos y variados que las Religiosas dirigían á su Santísima Madre, terminando con la Reserva.

La Sagrada cátedra la ocupó el R. P. Buenaventura de la Asunción, Carmelita Descalzo del convento de Toledo, los nueve días, y no obs-

tante que la viene ocupando en estas mismas fiestas seis años consecutivos, cada año atrae más gente, por la variedad de sus planes por su claridad, conocimientos profundos que manifiesta de las grandezas y privilegios de la Orden del Carmen y por su unción evangélica.

Este año ha desarrollado en sus sermones las glorias de la Orden Carmelitana, su antigüedad, su nobleza, popularidad y privilegios, medios eficacísimos para librarnos del infierno y del purgatorio.

El último día fué la función principal: á las seis y media hubo misa de Comunión general, más numerosa que los años anteriores; á los ocho y media se expuso S. D. M., se cantó una Misa muy solemne y predicó el R. P. Guardián del convento de Franciscanos de la dicha villa, cautivando, con su fácil decir y demás dotes oratorias, los corazones de su numeroso auditorio; por la tarde, terminada la reserva, el R. P. Buena Ventura dió la bendición papal precedida de una breve pero fervorosísima exhortación á la multitud de fieles, que no cabiendo en la iglesia le escuchaba desde la puerta con devoción.

Después se hizo la procesión, que recorrió las principales calles de la villa, al Divino Niño Jesús de Praga. Multitud de niños, con sus medallitas y ordenados por el P. Buenaventura, propagador entusiasta de los cultos al milagroso Niño, iban cantando un precioso himno; detrás seguía la Virgen del Carmen, acompañada también de niñas vestidas de blanco, de la Comunidad de PP. Franciscanos, de muchos miembros del Clero regular y secular, del pueblo en masa y la banda de música que allí tienen, amenizando tan solemnes cultos y terminándolos con una hermosa Salve cantada por las Religiosas, y un adiós al Divino Niño.

Durante la Novena, y principalmente el día de la fiesta, impuso el R. Padre multitud de escapularios.

Mil plácemes á las Religiosas Carmelitas y á cuantos han contribuído de alguna manera al esplendor de tan solemnes cultos.—*Un devoto de la Virgen del Carmen.*

Ordenes sagradas.—Nuestro Colegio de Teología de Burgos recibió las sagradas órdenes el día 14 de Julio de manos del Emmo. Cardenal Arzobispo de esta ciudad, ordenándose diez de presbíteros y once de diáconos, á todos los cuales damos nuestra más completa enhorabuena.

Pofesiones religiosas.—En las Carmelitas Descalzas de Antequera hizo su profesión de votos simples el día 7 de Julio la H.^a Esperanza del Sgdo. Corazón de Jesús, en el siglo Srita. Manuela Ezquiros y Aranguren.

Impúsola el velo después de dirigirla [una hermosa plática el Sr. Arcipreste de dicha ciudad.

—En San José de Zumaya. la H.^a María Presentación del Corazón de Jesús, en el siglo Srita. M.^a Presentación Flora Joaquina Eriz y Sainz, el día 17 de Julio,

Impúsola el velo el M. R. P, Javier del Espíritu Santo, Definidor Provincial de S. Joaquín, predicando un elocuentísimo sermón alusivo al acto el M. R. P. Manuel Umerez, del Convento de PP. Franciscanos de Zarauz.

—En la Encarnación de Lerma, el mismo día 17, la H.^a María Sagrario de la Encarnación, en el siglo Srita. Paula Martínez.

Impúsola el velo el M. I. Sr. D. Antonio M.^a Gutiérrez Ballesteros, Canónigo de la S. I. M. de Burgos, después de oficiar en la misa solemne que se cantó antes de la ceremonia, y predicó acerca de las excelencias del sacrificio el R. P. Daniel de la Encarnación.

Fué madrina en el acto la señorita burgalesa Emilia Rebollo.

—En Toro la H.^a María Clotilde de S. Luis el día 27 de Junio.

Impúsola el velo oficiando también en la misa su hermano el Dr. Don Francisco Polo Cabezas y predicó un hermoso discurso sobre las excelencias de la vida religiosa D. Francisco Tovera.

Nuestra enhorabuena.

Tomas de hábito.—En las Carmelitas Descalzas de Palma de Mallorca tomó el hábito de Sta Teresa la Srita. María del Salvador.

Se lo impuso el R. P. Ludovico de los SS. CC. después de una tierna y conmovedora plática que dirigió á la novicia.

El día 20 del pasado Junio tomó el hábito del Carmen en las Carmelitas Descalzas de Malagón la H.^a María Rosa de la Virgen del Carmen, en el siglo Srita. Rosa Ojer.

Fué apadrinada por los distinguidos señores D. Cesáreo Jiménez y D.^a María Eustasia Jiménez.

Nuestra enhorabuena.



NECROLOGÍA

El día de Nuestra Madre Santísima del Carmen entregaron su alma á Dios en el Convento de Carmelitas Descalzas de Maluenda las Hermanas de velo blanco Manuela de San Juan de la Cruz y María de San Alberto, á los 80 y 89 años de edad respectivamente.

Tan larga vida empleada en el servicio de Dios y en la más exacta observancia de las leyes, ha terminado con una muerte preciosa á los ojos del Señor.





Crónica General

Roma.—La Santa Inquisición romana y universal expidió con fecha 3 de Julio del corriente año un Decreto condenando en 65 proposiciones muchos de los errores modernos, concernientes principalmente á la exégesis, á la historia de los dogmas y á la autoridad de la Iglesia. Muchas de las proposiciones condenadas, están sacadas, casi literalmente, de autores que se dicen católicos. En otro número publicaremos íntegro el Decreto con las 65 proposiciones.

La liga contra el Indice.—La liga que en los países alemanes y anglosajones se había formado para pedir á Su Santidad la supresión del Indice de autores prohibidos, parece que ha fracasado por completo y muchos personajes católicos que se habían adherido á ella, sin conocer bien sus intentos, han retirado su adhesión.

El duelo.—El Sr. Barón de Albi, que tan benemérita y activa campaña viene haciendo en España contra la bárbara costumbre del desafío, ha recibido una hermosa carta del Secretario de Estado de Su Santidad, que le animará sin duda á proseguir su patriótica labor en pro de causa tan justa. Dice así la carta de referencia:

«Muy ilustre señor:

Por la atenta carta de vuestra señoría, fechada el 28 de Junio último, me entero de las muy importantes y consoladoras noticias referentes á la campaña por vuestra señoría emprendida para que desaparezca de la sociedad humana la incivil vergüenza del desafío, y me entero también de un modo particular de la constitución de la benemérita Liga contra esta bárbara costumbre. Y deseando que el Augusto Pontífice participara de los consuelos que tales noticias me habían producido, no he demorado el informarle del celo que vuestra señoría ha demostrado por esa obra generosa, y tengo el gusto de manifestarle que no anduve desacertado cuando creí adivinar la seguridad de tan alta aprobación, con la cual Su Santidad había de animarle en su digna iniciativa.

Cree el Sumo Pontífice que habla muy gravemente en contra de tan alabada civilización de nuestra época este resto humillante de tiempos desdichados, en los cuales, el mejor derecho era el de la fuerza.

Por lo cual, si la sociedad quiere de verdad y no con simples apariencias demostrar que desea el sano progreso, ó sea la marcha de avance por las sendas de la virtud y de la justicia, no debe permitir que se le asigne como un título honorífico el retroceso de tantos siglos y el tener por estimable la irracional institución del desafío. Su Santidad da á vuestra señoría cumplidamente sus parabienes por el gran esfuerzo

realizado en la noble empresa, y hace calurosos votos por el feliz éxito. Y á estos votos me uno yo también con todo mi corazón, mientras con sentimientos de verdadera estima me repito de vuestra señoría afectísimo servidor, *Cardenal Merry del Val*.

Roma, 5 de Julio de 1907.—Sr. D. Mariano de Montolin, barón de Albi.»

Recepción diplomática en el Vaticano.—El Embajador del Japón, acreditado en la Corte de Viena, ha sido recibido por Su Santidad en audiencia, en la que han tratado asuntos de transcendental importancia para los católicos del Imperio Nipón.

Menelick condecorado.—El Sumo Pontífice ha escrito una carta al Emperador de Abisinia, congratulándose de la protección que dispensa á los católicos y agraciándole con la gran cruz del Santo Sepulcro.

En todas partes los mismos.—Las últimas elecciones que para cubrir veintinueve puestos del Municipio se celebraron en Roma, tuvieron singular importancia por el ardor de la lucha de los diversos partidos que se disputaban el triunfo y por las consecuencias que se pueden seguir en fecha no lejana. Hacía ya algunos años que los elementos de orden estaban en mayoría y dominaban en el palacio del Capitolio, pero en las últimas elecciones han sido derrotados por los socialistas, republicanos y liberales avanzados, todos los cuales se habían constituido en *bloque anticlerical* para luchar unidos contra los católicos.

El día de las elecciones, una partida de *golfos* con una bandera tricolor, recorrió las calles de Roma, gritando ¡mueran los curas! ¡muera el Papa! ¡viva la masonería! Un grupo de seminaristas de la Propaganda fué silbado y apedreado por la canalla, y lo hubiera pasado bastante mal, de no entrar y refugiarse en una casa particular, cuyas puertas quisieron violentar las turbas. Dos horas después se pusieron á gritar bajo las ventanas del Colegio de la Propaganda, donde habita el Cardenal Gotti, profiriendo insultos á la Religión y al Papado.

De estos hechos, de los cuales han guardado estudiado silencio los periódicos impíos, han protestado enérgicamente, ante los embajadores de sus respectivas naciones, los seminaristas ingleses, alemanes, de los Estados Unidos y Dinamarca.

Francia.—*L'Echo de Paris* tuvo hace poco una inspiración muy peregrina: la de convocar un concurso para honrar de alguna manera la fiesta del 14 de Julio, y la de poner por tema del concurso la designación de los diez personajes políticos que más daño han hecho á Francia en los últimos cinco años.

A la originalidad del pensamiento, correspondió el público francés con prontitud y resolución, designando *por unanimidad* á seis políticos, como los más dañinos para Francia, y son Combes, Clemenceau, Jaurés, Pelletan, Brisson y Laferre.

Y aquí acaba la unanimidad del plebiscito.

Luego vienen con la mayoría más nutrida y *honrosa*, los Sres. Buisson Viviani, Sarrien, Berteaux, Briand, Rann, Reinach, de Pressense, Caillaux, Thomson y Jules Guesde.

L'Echo de Paris termina su hazaña, anunciando al respetable público que los Sres. *Loubet* y *Fallières* quedaban fuera de concurso.

Los sacerdotes en los hospitales.—Cuando la explosión del Jena, los pobres soldados, heridos de gravedad, se apresuraron á pedir los auxilios espirituales, negándoseles petición tan justa como sagrada. Para evitar en lo sucesivo hechos tan escandalosos, la sociedad *Patrie Francaise*, ha resuelto dirigir á los poderes públicos una petición firmada por el mayor número de personas posibles, á fin de que á los sacerdotes no se les prohíba la entrada en los hospitales y prestar su asistencia á los enfermos.

España.—*Frutos de la peregrinación espiritual á Zaragoza.*—Sobre la curación prodigiosa obrada en Mercedes Roca, que padecía de una anquilosis de la articulación de la rodilla, han dado el siguiente certificado los facultativos:

«Los abajo firmantes, doctores en Medicina y Cirugía, á petición de la ilustre Junta de la Casa Municipal de Nuestra Señora de Misericordia de Barcelona.

Certificamos: Que Mercedes Roca, de veintiún años de edad, asilada en dicho benéfico establecimiento, presentó en Diciembre de 1905 un flemón ancho en la rodilla derecha, seguido á poco de absceso difuso extendido á la cara postero-externa del muslo, que tratado con amplias incisiones curó á los veinte días.

Sin casi interrupción aquejó en dicha rodilla dolores vagos al andar, más acentuados al percutir fuertemente sobre la planta del pie, acompañados de derrame articular, quedando borradas las eminencias normales que esta región ofrece, apareciendo toda ella redondeada y notándose una ligera crepitación fina intraarticular ó sea de origen sinovial.

Pudimos asimismo apreciar en la misma pierna y á nivel del tercio inferior de ella y cara dorsal del pie unas manchas variables en coloración, extensión y situación, con la particularidad de estar la zona de piel en que se asentaban alterada en su sensibilidad, manchas que juzgamos ser de origen neurotrófico.

Limitamos el tratamiento á la lesión articular, que calificamos de artritis con derrame (hidrartrosis), tratamiento que consistió en reposo, revulsión local y compresión.

A pesar de ello la afección no mejoraba, sino al contrario, seguía en avance, aumentando los dolores, no disminuyendo la presión intraarticular, é iniciándose movimientos de lateralidad, indicio de la desorganización ó sea articular.

No pudiendo intervenir quirúrgicamente, se creyó oportuna la aplicación de vendaje enyesado por espacio de dos meses, que logró la anquilosis como nos proponíamos, para dar una relativa aptitud á dicho miembro; que quedó en esa forma con algo de rotación externa del pie, cesando con ello los dolores y el derrame.

Supuesto que dábamos por solucionada la enfermedad, siguió con un régimen tónico, viéndola de vez en cuando, á causa de ligera hinchazón que se presentaba en pocas ocasiones y que desaparecía con el reposo, épocas en que pudimos comprobar la persistencia de la anquilosis total y la iniciación de la atrofia muscular del muslo especialmente.»

Hasta aquí explica el citado documento el proceso de la enfermedad.

El día 28, concedores dichos facultativos del cambio operado en la joven, procedieron á un nuevo reconocimiento de la misma, y su opinión queda precisada en el certificado cuyo comienzo acabamos de copiar y que continúa de esta manera.

«Transcurridos unos tres meses desde que la vimos por última vez el cuadro ha variado radicalmente en el siguiente:

La rodilla derecha tiene su aspecto normal, en coloración de la piel y conformación externa, hay ligero engrosamiento de la piel en la región suprarotuliana, y pequeño roce rotuliano sobre los cóndilos femorales.

La libertad de movimientos es absoluta y total; suave, sin rozamiento ni sacudida alguna en la extensión y la flexión, pudiendo la interfecta arrodillarse y levantarse en el suelo sin dificultad ni apoyo alguno.

La fuerza muscular del muslo y pierna es completamente igual á la del otro lado.

La marcha es buena, si bien hay algo de claudicación más propio del hábito de arrastrar su anquilosada pierna, que lesión real.

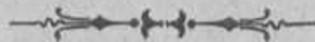
Las manchas y zonas cutáneas alteradas en su sensibilidad han desaparecido del todo.

Barcelona á 30 de Mayo de 1907.—J. Viura y Carreras.—Félix Riudor.—Jerónimo Villarrasa Juliá.—Isidoro Pujador.—Luis Cirera.»

Tarazona.—Ha hecho ya su entrada solemne en la capital de su diócesis el Ilmo. Sr. Ozcoidi, siendo recibido con gran entusiasmo. Esperábanle en la estación las autoridades y numeroso público.

Salamanca.—Del 8 al 30 de Septiembre se celebrará en esta ciudad una Exposición que comprenderá los productos y objetos obtenidos y dedicados á la agricultura, ganadería, apicultura, industria y artes en general. Podrán concurrir á la Exposición los productos que procedan de las provincias de Avila, Burgos, Ciudad Real, Cuenca, Guadalajara, León, Logroño, Madrid, Palencia, Salamanca, Santander, Segovia, Soria, Toledo, Valladolid y Zamora. Las solicitudes de admisión deberán remitirse antes del 15 de Agosto próximo al Secretario de la Comisión.

Nota política.—Aprobados, con bastante precipitación por cierto, los proyectos sobre azúcares, desgravación de vinos, ley de Justicia municipal y ley Electoral, el Gobierno ha cerrado las Cámaras, para que los padres de la Patria disfruten tranquilos de las imperiosas vacaciones de estío. Algunos consideran como muy fecundo el período legislativo que acaba de transcurrir; sea de esto lo que fuere, lo que más importa al pueblo español, es que las leyes votadas en Cortes le sean útiles y beneficiosas, lo que, por desgracia, no parece probable. La Corte se ha trasladado ya de la Granja á San Sebastián á pasar una temporada, no muy larga, según afirman algunos periódicos. El día 4 de Agosto S. M. el Rey y las Reinas Victoria y Maria Cristina asistirán á la colocación de la primera piedra de la Catedral de Vitoria. Asistirán también varios Prelados, entre otros el Nuncio de Su Santidad y el Emmo. Cardenal de Burgos.





GRANDES Y ACREDITADOS TALLERES
DE
ESCULTURA, TALLA, CARPINTERÍA Y DORADO

DE
JOSÉ ROMERO TENA

Ayudante de la escuela Oficial de Artes é Industrias y premiado por la Real Academia de Bellas Artes de San Carlos

Se construyen, restauran y decoran toda clase de IMÁGENES, templetos, ALTARES, urnas, sagrarios, RETABLO, doseles, ANDAS, capillas, ORATORIOS, PASOS y monumentos para Semana Santa, etc., etc.

Gran exportación á provincias y Ultramar.

TALLERES Y DESPACHO
Calle de Alboraya, núm 29 —VALENCIA



SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLANTICA

LÍNEA DE FILIPINAS.—Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, ó sean: 5 Enero, 2 Febrero, 2 y 30 Marzo, 27 Abril, 25 Mayo 22 Junio, 20 Julio, 17 Agosto, 14 Septiembre, 12 Octubre, 9 Noviembre y 7 Diciembre.

LÍNEA DE CUBA Y MÉJICO.—Servicio mensual á Veracruz, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 20 y de Coruña el 21 de cada mes.

LÍNEA DE NEW-YORK, CUBA Y MÉJICO.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30 de cada mes.

LÍNEA DE VENEZUELA-COLOMBIA.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 11, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes.

LÍNEA DE BUENOS AIRES.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 3, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7 de cada mes.

LÍNEA DE CANARIAS.—Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17, de Valencia el 18, de Alicante el 19, y de Cádiz el 22 de cada mes.

LÍNEA DE FERNANDO PÓO.—Servicio bimestral, saliendo de Barcelona el 25 de Enero y de Cádiz el 30, y así sucesivamente cada dos meses.

LÍNEA DE TÁNGER.—Salidas de Cádiz: lunes, miércoles y viernes: y de Tánger: martes, jueves y sábados.



UNICA FÁBRICA exclusiva * * *

* * para COMUNIDADES RELIGIOSAS

Paños, sayales, estameñas, bayetas, buratos y toda clase de géneros fabricados exprofesamente para cada Orden Religiosa, según prescribe su Santa Regla.

Se mandan gratis todas las muestras que se soliciten.

Fábrica * en Sabadell **J. OLIVERAS ABADAL** Almacenes y despacho
ARIBAU 106. BARCELONA.

DISPONIBLE

Biblioteca Carmelitana

Pesetas.

Novena y visita á la Virgen del Carmen.....	0'20
Conferencias sobre la mujer cristiana, por Fr. Samuel de Santa Teresa C. D.....	2
Devocionario Carmelitano (nueva edición).....	1'50
Vida de las Dieciséis Carmelitas de Compiègne.....	2
Manual de la V. O. T. de Nuestra Señora del Carmen, (nueva edición).....	1
El Culto de S. José y la Orden del Carmen, (en pasta).....	4
Suma espiritual de S. Juan de la Cruz, (en rústica).....	1'50
Peregrinación de Anastasio por el Padre Jerónimo Gracián, (en rústica).....	3
El P. Gracián y sus Juóces, (en rústica).....	1'50
Ritual Carmelitano, (en pasta).....	6'50
Instrucciones sobre el Santo Escapulario, (en rústica).....	2
Florecillas del Carmelo, por el R. P. Plácido.....	1
Aromas del Carmelo.....	1'75
Guía de principiantes en la oración mental.....	0'50
Vida de la Venerable Ana de Jesús, dos tomos (en rústica).....	6
Preces ante et post Missam dicendæ.....	1
Monumenta historica Carmelitana, (cada entrega).....	3'50
Voces del Pastor en el retiro.....	0'75
Quince minutos á los pies de la Virgen del Carmen, por el R. Padre Ludovico.....	0'50
Origen, objeto y estatutos de la Asociación del Niño Jesús de Praga. Novena, triduo, Visita, Coronita, Consagración y bendiciones.....	0'20
Himno al Niño Jesús de Praga en música.....	0'10
Vida del R. P. Hermann.....	0'50
Colecciones de «El Monte Carmelo» 1901, 1902, 1903, 1904, 1905 1906, en pasta (cada uno).....	7

A estos precios debe añadirse el importe del franqueo y certificado.



Para obtener buenas imágenes, altares, púlpitos, custodias, y todo lo concerniente al culto religioso, así como acabadas restauraciones en dichas obras, acudid á los

Acreditados Talleres de Escultura Religiosa

DE

JOSÉ GERIQUE CHUST

PREMIADO EN LA EXPOSICIÓN EUCARÍSTICA NACIONAL DE 1893

CALLE DE CABALLEROS, NÚMS. 10, 12 Y 14

VALENCIA, (España)

PLATA MENESES

Gran fábrica de metal blanco, bronce y otros metales

MADRID-BILBAO



El gran desarrollo adquirido por esta importante fabrica, le permite ofrecer hoy al público, que tanto le favorece, una gran colección de modelos de distintos gustos y estilos, en andas, carrozas, sagrarios, templetos, tabernáculos, tronos, frontales, balaustradas, blandones, etc., todo de verdadera Plata Meneses, y en competencia con cuanto de estos objetos se viene construyendo en madera, no sólo por sus reducidos precios, sino también por el estudio especial hecho en su construcción, para que resulten de menos peso y más fácil manejo.

Abundante y variado surtido en candeleros, candelabros, lámparas, sacras, atriles, custodias, copones, cálices y gran variedad de éstos en plata de ley contrastada.

Construcción de toda clase de servicios para mesa, hoteles, cafés, restaurants, y especialidad en vajillas para vapores, así como en objetos para regalos.

Contando con artistas escultores de primer orden, esta casa se encarga de la construcción de esculturas religiosas en madera tallada, garantizando la perfecta y esmerada ejecución de las obras que se le confían. Esta casa se encarga del arreglo y plateado de los objetos usados, dejándolos como en su primitivo estado.

Grandes existencias del tan renombrado cubierto Plata Meneses, que tan justa fama ha dado á esta fábrica, única que construye *cubiertos y vasos de reglamento para colegiales*.

Despacho de fábrica, á donde se dirigirán todos los pedidos:

Bidebarrieta, 12.—BILBAO

Teléfono núm. 397

Jabón eléctrico para limpiar metales plateados.

Tipografía de EL MONTE CARMELO-BURGOS.